

CURSO DE ACTUALIZACIÓN TEOLÓGICA PARA MINISTROS

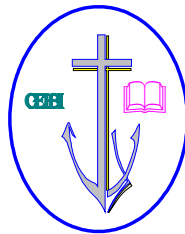
PATROCINADO POR



ORGANIZADO POR



IMPARTIDO POR



**Centro Superior de Teología
CEIBI**

TEMA X: TENDENCIAS TEOLÓGICAS CONTEMPORÁNEAS

PROFESOR

Dr. José Luis Fortes Gutiérrez

Sumario

1. Tendencias sobre la autoridad de la Palabra

1.1. El modernismo

- 1.1.1. La razón humana en lugar de la fe
- 1.1.2. La neo-ortodoxia
- 1.1.3. La crítica formal o método de Bultmann
- 1.1.4. La desmitologización de Bultmann
- 1.1.5. La *Heilsgeschichte* o historia de salvación
- 1.1.6. El postmodernismo

1.2. La reacción evangélica contra el modernismo

- 1.2.1. El fundamentalismo
- 1.2.2. Los neo-evangélicos

2. Tendencias teológicas sobre la salvación

2.1. La teología reformada o calvinista

- 2.1.1. La depravación total de la naturaleza moral humana
- 2.1.2. La elección incondicional
- 2.1.3. La expiación limitada
- 2.1.4. La gracia irresistible
- 2.1.5. La perseverancia de los santos

2.2. La teología arminiana

- 2.2.1. La depravación parcial y elección condicional
- 2.2.2. La expiación universal para todos
- 2.2.3. La necesidad de la gracia
- 2.2.4. La gracia resistible
- 2.2.5. La seguridad condicional

2.3. La teología dispensacionalista

- 2.3.1. En el Antiguo Testamento no había gracia
- 2.3.2. La salvación en el Antiguo Testamento era por obras
- 2.3.3. La salvación en el Nuevo Testamento por la obra de la fe

2.5. La teología universalista

3. Tendencias teológicas sobre el concepto de Iglesia

3.1. Sobre la naturaleza de la Iglesia

- 3.1.1. Israel como un pueblo aparte de la Iglesia y Dios tiene un plan para él distinto también del que tiene para la Iglesia

3.1.2. La Iglesia como el Israel de Dios

3.1.3. El cristianismo judaizado y el judaísmo mesiánico

3.2. Sobre la forma de gobierno

3.2.1. El método episcopalismo

3.2.2. El método congregacionista

3.2.3. El método presbiteriano

3.3. Sobre la forma de organizar y desarrollar la Iglesia

3.3.1. Las iglesias evangélicas conservadoras

3.3.2. El Ejército de Salvación

2.3.3. Los movimientos paraeclesiales

3.3.4. El G12 o Gobierno de los doce

3.3.5. La Iglesia Emergente

3.4. Sobre los dones del Espíritu

4.4.1. Pentecostales

3.4.2. Carismáticos

3.4.3. Conservadores

1. Tendencias sobre la autoridad de la Palabra

1.1. El modernismo¹

1.1.1. La razón humana en lugar de la fe

El filósofo ilustrado Emmanuel Kant (1724-1804) sistematizó la confianza del hombre moderno en la capacidad de la razón para tratar todo lo material y en su incapacidad para ocuparse de lo que va más allá de ella. Kant resumió las exigencias de la nueva ilustración cuando la definió como la salida del hombre de su autoimpuesta inmadurez. Esta inmadurez se halla en la dependencia del hombre de cualquier autoridad exterior a sí mismo.²

La Ilustración había exigido una libertad humana emancipada, una naturaleza autónoma en la que los hechos se aislaran del significado que tienen en Dios. Esta actitud religiosa produjo una valoración muy elevada de todas las capacidades del hombre, sobre todo de la razón humana como autoridad final, como criterio último de verdad.

Kant cree que la revelación de Dios (la Biblia) no es el principio rector supremo sino la razón humana universal. Para él la verdadera religión debe consistir no en conocer o examinar lo que Dios ha hecho o hace para nuestra salvación sino en conocer lo que debens hacer las personas para llegar a ser dignos de ella sin necesidad de ninguna guía bíblica. De esta manera Kant levanta un muro que aísla a Dios del hombre cuyo único vínculo es la necesidad humana de la idea de Dios para su mundo ético. “No se cierra por completo la puerta a Dios, pero resulta tan pequeña que por ella no puede entrar el Dios soberano. De la misma forma, dado que el hombre no puede percibir las cosas como son en realidad, no puede introducirse por esa puerta para conocer a Dios. Con ello Dios ha quedado aislado en forma efectiva del hombre y el hombre de Dios.”

Otra consecuencia del pensamiento ilustrado fue el establecimiento del método llamado histórico-crítico que aún perdura. La Ilustración había pedido la autonomía respecto a cualquier conjunto tradicional de creencias cristianas. También había requerido una metodología crítica que fuera totalmente consecuente con esta autonomía autoconsciente. En la investigación del pasado, el historiador debe ser también autónomo. Incluso respecto a los documentos bíblicos, se debe preservar a toda costa esta autonomía.

La autonomía del método frente al texto bíblico establece presupuestos que el método histórico-crítico mantiene actualmente y que conducen al rechazo de la doctrina de la inspiración verbal. El concepto deísta³ del hombre y de Dios no daba lugar a ninguna intervención divina en la creación por medio de algo sobrenatural y revelador. Esto supone la introducción de la distinción y discontinuidad entre la Palabra de Dios, por un

¹ O liberalismo.

² El cristiano percibe un eco familiar de antigüedad en esta melodía supuestamente nueva. Satanás también había cuestionado cualquier autoridad externa al hombre mismo en el jardín del Edén. “¿Conque Dios os ha dicho?” había preguntado a Eva (Gn 3.1). También invitó al hombre a seguir su propia libre senda de ilustración. “Sabe Dios”, le recordó a Eva, “que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Gn 3.5).

³ El deísmo pretende afrontar la cuestión de la existencia de Dios mediante la razón en lugar de por medio de los elementos comunes de las religiones teístas como la revelación directa, la fe o la tradición.

lado, y de la Biblia por el otro. Y junto con esto está el presupuesto metodológico de que hay errores en la Biblia. Como objeto propio del método histórico, hay que tratar a la Biblia como a cualquier otro conjunto de documentos del pasado. Y como cualquier otro documento, ella está sujeta a la intrusión de error.

El resultado de la metodología modernista fue, y sigue siendo, la separación radical entre la historia y la fe. G. E. Lessing (1729-1781) formularía esa separación llamándola una “zanja fea y ancha” que él mismo confesó era incapaz de saltar, siendo para él, por otra parte, innecesario hacerlo. Para Lessing, la verdad de la religión y del cristianismo racional no depende de las verdades sustentadas en la historia sino de la verdad de su enseñanza. El verdadero valor de cualquier religión no depende de la historia, dijo, sino de su capacidad para transformar la vida a través del amor. Al igual que Lessing, el teólogo modernista de antes y de hoy dirá que aunque la historia escrita del cristianismo no se pueda aceptar en mayor o menor grado, la enseñanza del cristianismo se puede aceptar en mayor o menor grado.

1.1.2. La neo-ortodoxia

En 1919 el pastor de una pequeña iglesia de Suiza, llamado Karl Barth (1886-1968),⁴ escribió un comentario a la epístola de San Pablo a los Romanos que tuvo, y aún tiene, grandes repercusiones en el ámbito teológico. Barth había estudiado bajo los grandes teólogos liberales como Harnack y Herrmann. Para este último Jesús no era el Hijo de Dios, único y sobrenatural, sino simplemente la encarnación viva del amor y de los ideales humanistas. Para Herrmann la Biblia no era la Palabra infalible de Dios, sino un libro extraordinario aunque ordinario, lleno de errores, que exigía una crítica, radical para encontrar la verdad. La medida de esa verdad era la experiencia y el sentimiento. La teología de estos hombres y la de Barth era el Idealismo, caracterizado por una vena profunda de pietismo y de preocupación por la experiencia cristiana práctica.

En 1919, y, con mayor vigor aún, en la revisión de 1921, Barth trató de repudiar gran parte de este liberalismo clásico. La Primera Guerra Mundial con sus horrores desmoronó su mundo idealizado. Las potencias europeas paradigmas de la cultura y de la civilización luchaban entre sí como bestias irracionales. Los grandes maestros teológico-liberales de Barth quedaron desenmascarados al apoyar Alemania.

El comentario de Barth sobre la epístola a los Romanos intentó repudiar el liberalismo de sus antiguos maestros. En él se presentaba a Dios como inmanente⁵ al mundo, en oposición a esto Barth habló de Dios como del “totalmente otro.” El subjetivismo del liberalismo había colocado al hombre en el lugar de Dios, ante esto Barth dijo: “sea Dios, Dios, y no hombre.” En el liberalismo se había exaltado el uso aculturado de la religión, Barth condenó a la religión como el pecado máximo. El liberalismo edificó la teología sobre la base de la ética, Barth quiso edificar a la ética sobre la base de la teología.

⁴ El teólogo protestante suizo Karl Barth fue uno de los más influyentes pensadores de la primera mitad del siglo XX. En 1930 fue nombrado profesor de teología sistemática en la Universidad de Bonn. Sólo pudo desempeñar su puesto hasta 1934, año en que fue expulsado de la ciudad, tras haberse erigido en líder de la oposición cristiana al régimen nacionalsocialista de Adolf Hitler.

⁵ Inmanente es lo que es inherente a algún ser o va unido de un modo inseparable a su esencia, aunque racionalmente pueda distinguirse de ella.

En la nueva edición de su comentario de 1921 Barth propuso una renovada idea de la revelación que aún hoy predomina entre muchos teólogos. En ella Barth subrayó la necesidad que el hombre tiene de la revelación de Dios,⁶ entendida esta según el pensamiento kantiano,⁷ es decir, una cosa es la Biblia y otra la Palabra de Dios. Uno puede leer la Biblia sin escuchar la Palabra de Dios, decía Barth. La Biblia era para él un medio por el que nos llega la Palabra de Dios en la medida en la que Dios habla por medio de ella. La Biblia se convierte en Palabra de Dios cuando llega a ser real para nosotros irrumpiendo con su mensaje en nuestras vidas. Hasta que no nos llega a hablar de alguna manera a nosotros la Biblia no es la Palabra de Dios.

En cuanto a Dios, Barth lo definía como el infinito y soberano, como el “totalmente otro”, como aquel que sólo es conocido cuando habla al hombre. Dios no puede ser explicado al modo de un objeto cualquiera, solamente podemos dirigirnos a Él. No podemos hablar de Dios, sólo podemos hablar a Dios. Para Barth, la naturaleza de Dios hace necesario que las afirmaciones que le dirigimos tomen siempre el ropaje de la contradicción: “no podemos considerarlo cercano a no ser que al mismo tiempo lo consideremos lejano”, decía. En abierta oposición al liberalismo, Barth subrayaba la infinita diferencia cualitativa existente entre los conceptos eternidad y tiempo, cielo y tierra, Dios y hombre. Nada del mundo puede identificarse con Dios, ni siquiera las palabras de la Biblia.

Frente a la teología liberal, que distinguía entre el Jesús histórico y el Cristo sobrenatural, Barth mostró su indiferencia hacia la historia en el mundo de la teología. Barth rechazó la búsqueda liberal de una confirmación de hechos históricos con respecto a Jesús como algo vano. Su idea era que la revelación no entra en la historia, sólo la toca como una tangente toca un círculo. No hay nada en la historia sobre lo cual se pueda basar la fe. Para Barth la fe es como un vacío llenado, no desde el suelo de la historia, sino desde la altura de la revelación.

Aunque la posición de Barth supuso, en alguna medida, un rechazo del liberalismo clásico, en el fondo no fue más que otra forma de modernismo. Su punto de vista sobre las Escrituras no difería de la liberal: No aceptaba la inerrancia de la Biblia afirmando que toda la Biblia es un documento humano falible.⁸ La idea barthiana de la revelación es puramente subjetiva. La diferencia de la Biblia (como libro) de la Biblia (como palabra de Dios) depende de la actitud del hombre frente a ella. Por otra parte, su visión dialéctica de la verdad y de Dios destruye los tradicionales conceptos cristianos. Según Barth, podemos acercarnos a la verdad o podemos poseerla de alguna forma, pero jamás podemos transmitirla a otros. En cuanto a Dios no podemos conocerlo directamente en forma alguna. Por último,⁹ su idea de la relación entre historia y fe perjudica la historicidad genuina de la obra redentora de Cristo como fundamento del cristianismo. En la misma línea que Nietzsche y Overbeck, separa al cristianismo de la historia destruyendo los fundamentos históricos del cristianismo.

⁶ De ahí el nombre para este pensamiento barthiano de “Teología de la Palabra de Dios”.

⁷ Barth sigue el legado kantiano según el cual una cosa es la Biblia y otra la Palabra de Dios.

⁸ La inerrancia de la Escritura es una de las diferencias cruciales entre el naturalismo y el cristianismo, y la posición de Barth lo sitúa claramente en el territorio naturalista-liberal.

⁹ En este párrafo no entramos a criticar otros posicionamientos de Barth que también consideramos erróneos por razones de espacio.

1.1.3. La crítica formal o método de Bultmann

En 1921, el mismo año en que Barth publicó su comentario a Romanos, apareció otro libro que anunciaba un cambio en los estudios críticos del Nuevo Testamento. El autor era Rudolf Kart Bultmann (1884-1976) y el del título *History of the Synoptic Tradition*.

Su influencia ha venido no sólo por su mensaje sino por su método, que ha sido llamado el “el método de Bultmann” o “crítica formal”. El presupuesto de este pensamiento es que no se puede confiar en la Biblia como relato fidedigno de la vida y enseñanzas de Cristo y sus apóstoles. Para Bultmann, la Biblia no es la Palabra inspirada de Dios en ningún sentido objetivo. Si bien Dios habla a los hombres a través de la Biblia, “objetivamente la Biblia es un producto de las antiguas influencias históricas y religiosas y debe ser evaluada exactamente como cualquier otra obra literaria religiosa antigua.”

La premisa fundamental de la crítica formal es que los Evangelios son primordialmente productos de la labor compiladora de la iglesia cristiana primitiva. Los autores de los Evangelios trataron de unir varias tradiciones orales independientes y contradictorias que existían en la iglesia antes de que se escribiera el Nuevo Testamento. Estas tradiciones orales tampoco son por sí mismas totalmente dignas de confianza. Consistían básicamente en dichos y relatos individuales referentes a Jesús y a sus discípulos. La iglesia los utilizó y juntó en forma narrativa, inventando lugares, tiempos y enlaces para unir las tradiciones independientes.

El propósito del método de crítica formal es analizar la historia de la tradición oral que subyace en los Evangelios escritos. En otras palabras, los escritos que conocemos como “los Evangelios” en el Nuevo Testamento sólo sirven para descubrir el Evangelio o tradición oral previa a ellos. Según esta presunción la iglesia primitiva organizó de forma artificial, de acuerdo con sus propios propósitos apologéticos y evangelísticos, los materiales de los Evangelios en un relato armónico, el crítico formal debe desvanecer esa armonía artificial, tratar de descubrir las formas originales de la tradición oral incorporada en los Evangelios escritos y luego reconstruir la tradición más antigua lo mejor que se pueda.

El primer paso de ese “método” es partir del presupuesto de que cualquier indicación que se encuentre en los Evangelios que suponga una secuencia espacio temporal o de otro tipo no es histórica, ni confiable. Una vez dado este paso, se debe clasificar los pasajes por grupos tales como relatos de milagros, dichos controvertidos, apotegmas,¹⁰ profecías, etc., con el propósito de identificar tradiciones primarias o secundarias, según fuentes tempranas y tardías, que permitan determinar que tradiciones son más confiables como fuente histórica. Según Bultmann, el residuo histórico de los Evangelios se encuentra sobre todo en las enseñanzas de Jesús; nunca en el relato de sus hechos y menos aún en el retrato que sus discípulos hicieron de su persona. No duda que Jesús vivió y realizó muchas de las obras que se le atribuyen en los Evangelios escritos, pero cree que no se puede saber casi nada acerca de la vida y personalidad de Jesús, ya que, según él, las fuentes cristianas primitivas no sólo no se interesan por ello, sino que son fragmentarias y legendarias.

¹⁰ Dicho breve, sentencioso y feliz, célebre por haberlo proferido o escrito algún personaje ilustre.

Ante los argumentos de Bultmann hemos de decir que los cristianos que creemos en la Biblia como Palabra de Dios nunca hemos negado lo siguiente: 1) Que el Evangelio se conservó durante una generación en forma oral antes de adquirir su forma escrita del Nuevo Testamento (Lc 1.1). 2) Que los Evangelios no son relatos “neutrales” o “imparciales” sino que proceden de personas con fe (Mt 16.15-17). 3) Que el Nuevo Testamento refleja a un Jesús que es el Hijo de Dios, de ahí todo lo sobrenatural en él (Jn 1.18 cf 3.2). 4) Que los Evangelios se escribieron con propósitos concretos en función de unos destinatarios temporales específicos (Lc 1.4).¹¹ 5) Que los Evangelios no se interesan tanto por los detalles geográficos y cronológicos como por otros detalles de tipo espiritual (Jn 21.25).

En definitiva, aunque es verdad que los Evangelios no siempre ofrecen una crónica de sucesos continuos, esto no quiere decir, como arguye la crítica formal, que no exista un esquema histórico confiable sobre la vida de Cristo (Lc 1.1-4 cf 1.5; 2.1-2; 3.1-2). Dentro de los límites de un esquema histórico amplio, cada evangelista distribuyó su material de acuerdo con sus propósitos particulares y generales. Estos últimos no son otros que transmitir las buenas nuevas de salvación (Jn 20.30-31). La crítica de las formas no es más que una argucia del Diablo para rechazar la Palabra de Dios (Jn 8.47)

1.1.4. La desmitologización de Bultmann

En 1941 Rudolf Bultmann introdujo una nueva idea conocida como la “desmitologización” que fue de gran impacto en Europa. En ella afirmaba que en el Nuevo Testamento se encuentra tanto el Evangelio como la cosmogonía pagana y mitológica del siglo primero. La esencia del Evangelio o “kerigma”¹² es lo que debemos creer los cristianos y presentar a los demás, el marco mítico en el que está envuelta la esencia del Evangelio debe ser rechazado. La teología debe encargarse, según Bultmann, de despojar al kerigma de su envoltura mítica no cristiana.

Esta transformación mítica del mundo también se ha utilizado para transformar a Jesús, según Bultmann. La persona histórica de Jesús se convirtió muy pronto en un mito en el cristianismo primitivo, y por ello Bultmann arguye que el conocimiento histórico de Jesús no tiene importancia para la fe cristiana. Este mito es el que se nos presenta en el cuadro neotestamentario de Jesús. Se dice que los hechos históricos acerca de Jesús han sido transformados en la historia mítica de un ser divino preexistente que se encarnó y expió con su sangre los pecados de los hombres, resucitó de entre los muertos, ascendió al cielo, y, según se creía, regresaría muy pronto para juzgar al mundo e iniciar la nueva era. Esta historia central se embelleció también, según se dice, con historias milagrosas, historias acerca de voces del cielo, triunfos sobre demonios, etc. Debemos recordar que Bultmann afirma que toda esta presentación de Jesús en el Nuevo Testamento no es historia sino mito, es decir, las formas de pensar de las personas que crearon estos mitos para entenderse mejor, a sí mismos. Son mitos que no tienen validez para el hombre del hombre de hoy, que cree en hospitales y no en milagros, en penicilina y no en oraciones. Para transmitir con eficacia el evangelio al hombre moderno, debemos despojar al Nuevo Testamento del mito y tratar de poner al descubierto el propósito original oculto tras el mito. Este proceso de descubrimiento es la “desmitologización”.

¹¹ Por ejemplo, Mateo para los judíos y Lucas para los gentiles.

¹² Transliteración de una palabra griega que significa “el contenido de lo que se predica”.

La “desmitologización” destruye el fundamento del cristianismo en la Historia al convertirlo en una religión basada en mitos. Para Bultmann, las referencias bíblicas a la Trinidad, a la obra de la expiación sustitutoria de Cristo, a la obra del Espíritu Santo, a la concepción milagrosa de Jesús, a su descenso a los infiernos, a su resurrección y posterior ascensión a la diestra de Dios Padre, a su segunda venida para juzgar a vivos y muertos, etc., no tienen un significado literal, son mitología que no indican ninguna realidad histórica objetiva. Con esta particular forma de entender las cosas, Bultmann, al igual que el liberalismo clásico, conduce al escepticismo radical sobre el carácter sobrenatural del Nuevo Testamento.¹³ Pero todas las doctrinas a las que Bultmann llama mitos, en el Nuevo Testamento se las llama “*las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas*” (Lc 1.1). El apóstol Pedro dejó claro que ellos no siguieron mitos: “*Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad*” (2 P 1.16). Es la ceguera del hombre natural lo que le impide percibir el mensaje de la cruz tal y como Dios lo ha dejado (1 Co 2.14). Es la incredulidad del hombre lo que le impide comprobar que la Biblia es “*la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones*” (2 P 1.19).

1.1.5. La *Heilsgeschichte* o historia de salvación

Parte del debate teológico del s. XX gira en torno a la palabra alemana, *Heilsgeschichte*, que se suele traducir por “historia de salvación”. La persona que le ha dado a la palabra su significado más pleno ha sido el teólogo suizo Oscar Cullmann (1902-1999). En sus ideas influyeron, a modo de reacción y de interacción, tanto las de Karl Barth como las de Rudolf Bultmann. Del primero tomó su énfasis en lo indispensable de una comprensión cristocéntrica del Nuevo Testamento y el concepto del papel definitivo de la fe en la revelación divina. Del segundo tomó los métodos exegéticos de la crítica formal en su reconstrucción de la historia del cristianismo del Nuevo Testamento. Debido a esta relación parecería correcto referirse a los pensamientos de Cullmann como neo-ortodoxos. Pero no debemos olvidar que, al mismo tiempo, se distanció tanto de Barth como de Bultmann al afirmar que ellos asimilaban nociones filosóficas extrañas que corrompieron su percepción del mensaje espontáneo e independiente del Nuevo Testamento. Por otra parte, los escritos de Cullmann tratan de ser menos dependientes del existencialismo y de otros presupuestos filosóficos y más dependientes de la exégesis bíblica que la obra de Barth o de Bultmann. Intentan también someter sus interpretaciones a las Escrituras mucho más que ellos y se oponen fuertemente a muchas de las características radicales de la crítica formal y de la desmitologización.

La *Heilsgeschichte* insiste en la historia y en la revelación de Dios en la historia. El tiempo es el escenario en el que Dios actúa para realizar la salvación del hombre en Cristo. La revelación y redención divinas se basan en realidades históricas, no en mitos inventados por la iglesia, como afirma Bultmann. Sin embargo, este poner de relieve la historia como vehículo de la revelación quiere decir para Cullmann que la Escritura no es el dato básico de la religión cristiana. El dato principal es la historia santa. Se entiende la Escritura sólo como una constancia de ese dato más definitivo, no como la realidad misma. Hay que entender el Nuevo Testamento como testimonio a los actos de Dios en sus hechos reveladores. La acción central en esta historia salvífica es la primera venida de Jesucristo como salvador. Toda historia y todo tiempo son un drama mundial,

¹³ Por ello a la desmitologización se le llama frecuentemente neo-liberalismo.

y Jesucristo es la figura central en ese drama. De este modo, toda la historia se ve como un drama cósmico, siendo la clave de la acción la estrecha línea de la historia bíblica. Se dice que el intérprete conoce esta historia sólo cuando se identifica con ella. Esto último muestra que los presupuestos básicos de Cullmann son los neo-ortodoxos. Y aunque critica los resultados escépticos de la crítica formal de Bultmann, muy a menudo separa la Biblia de la Palabra de Dios y llama a los relatos bíblicos de la creación y de la segunda venida “mitos”. Con ello muestra que no está totalmente dispuesto a admitir la realidad de la revelación como verdad infalible contenida en la Escritura.¹⁴

En relación con las ideas de Cullmann de la revelación, también deberíamos advertir que sigue dependiendo mucho del subjetivismo de la neo-ortodoxia. La Palabra de Dios insiste en la necesaria acción iluminadora del Espíritu Santo para que el hombre entienda la revelación de Dios (1 Co 2.14). Pero la *Heilsgeschichte* cree que el hombre debe entender La Palabra de Dios para que sea revelación, haciendo depender el conocimiento de la revelación de la decisión subjetiva del hombre. La Biblia afirma que la revelación es la revelación independientemente de la actitud del hombre hacia ella (Jn 3.19-21; 8.43-47) (Ro 1.18ss; 3.4) (1 Co 1.18; 2.14).

Cullmann elabora una filosofía del tiempo y de la historia sobre Cristo. Pero se concentra tanto en la obra de Cristo que niega la divinidad ontológica de Cristo, con lo cual niega al Cristo de las Escrituras. Insiste repetidas veces en que el Nuevo Testamento casi no se interesa por la persona ontológica de Cristo. En último término, pues, el Cristo de Cullmann ya no es el Cristo de las Escrituras más de lo que lo es el Cristo de Barth. Por esta razón, se enfrenta con el peligro de hacer al cristianismo tan casi exclusivamente cristológico que llegue a convertirse en cristomonismo,¹⁵ con lo que se rechazan por negligencia las formulaciones cristianas históricas de la doctrina de la Trinidad.¹⁶

Cullmann sostiene que el tiempo no es simplemente un concepto que limita la naturaleza del hombre y de la creación. En consecuencia, Dios mismo no es atemporal, su eternidad es tan sólo tiempo sin fin y, de algún modo, nuestro tiempo es una parte limitada del mismo. Con esta posición suprime la distinción entre Dios y el hombre, lo cual le lleva a decir que: “Dios, junto con nosotros, está sometido al dios Tiempo, el cual nos rodea tanto a Él como a nosotros”, y cita como apoyo (Ex 3.14) y (Jn 8.58).¹⁷ Pero, en contraste con semejante afirmación, el Dios de la Biblia es un Dios eterno que

¹⁴ Pero los apóstoles Pablo y Pedro dicen lo contrario cuando afirman que la Biblia es la Palabra de Dios (2 Ti 3.15-17) (2 P 1.19-21), la única verdad para el cristiano (1 Ti 6.3-4) cf (2 P 2.1).

¹⁵ Tendencia presente en la teología de Karl Barth que hace que todo el discurso teológico sobre Dios y sobre el hombre se derive de la reflexión sobre Jesucristo como Verbo encarnado, fundamento, centro y fin de la revelación, y a no atribuir ninguna validez en el terreno teológico a todo lo que por otros caminos se puede conocer sobre Dios y sobre el hombre. Por el mismo término se conoce también a la tendencia teológica que absolutiza tanto a Jesús que lo transforma en una figura contrapuesta a otras figuras religiosas.

¹⁶ Es cierto que la teología de la iglesia primitiva estaba muy marcada por la cristología (2 Co. 13.13). Pero era básicamente una teología trinitaria (Ro 8.31-39) (Jn 1.18) (1 Co 15:28). Cullmann afirma que la eternidad es simplemente tiempo sin fin. De esta manera destruye cualquier distinción significativa y real entre tiempo y eternidad. La eternidad o “vida eterna” no es simplemente existencia sin fin en el tiempo, como Cullmann afirma. Es la vida de la era venidera que seguirá a la actual (Dn 12.2). Cuando el joven rico preguntó cómo podía heredar la vida eterna (Mr 10.17), estaba pensando en la vida de la resurrección, y Jesús contestó en estos mismos términos: Esta vida eterna es la vida del reino de Dios (Mr 10.23), que se heredará en la era venidera (Mr 10.30) (Mt 25.46). También en Pablo la vida eterna es la meta escatológica final de todo el proceso redentor (Ro 6.22) (Tit 3.7). Igual enfoque aparece en el Evangelio de Juan (Jn 3.36; 5.39; 12.25).

¹⁷ Esta falla en entender la eternidad de Dios también puede explicar la falla de Cullmann en defender en sus otros libros la preexistencia de Cristo.

no tiene principio ni fin (Dt 33.27) (Sal 45.6; 135.13) (Ap 1.8; 22.13), un Dios que es Señor del tiempo y que no está sometido al tiempo (Job 24.1) (Dn 2.21) (2 P 3.8).

El problema de rechazar la Palabra de Dios como norma de fe y conducta es que uno termina creyendo cualquier cosa sobre cualquier asunto. Los desvaríos de Cultmann sobre Cristo, sobre Dios, sobre el tiempo... no son más que la consecuencia de haber dejado de lado a la Biblia como Palabra de Dios y en su lugar colocar la percepción subjetiva de la persona como autoridad para determinar que es y que no es Palabra de Dios. Ya nos advirtió Pablo hace mucho tiempo de esto *“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartará de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”* (2 Ti 4.3-4).

1.1.6. El postmodernismo

Como hemos visto, el modernismo fue el nombre dado a una forma optimista de pensar que nació en la era del iluminismo (s. XVIII), amparada por los éxitos y adelantos tecnológicos de la ciencia, que llevó a creer en la posibilidad de que la razón podía lograr un entendimiento entre las personas y del mundo que resolviera todos los problemas de la humanidad. El tiempo ha demostrado que ese optimismo era injustificado, la humanidad no ha erradicado sus males sino que los ha sustituido por otros, en algunos casos peores. La razón no ha estado a la altura de la reputación que le asignó el iluminismo. No sólo no se han arreglado todas las cosas sino que la tecnología que tenemos tiene muchos efectos colaterales negativos.

Ante los fracasos del modernismo surge una posición que no pretende ser un sistema filosófico que busca definir y contestar a las grandes preguntas de la vida, sino que adopta más bien una actitud frente a las mismas. Mientras que el modernismo era bastante optimista acerca de la capacidad humana para conocer la verdad, no sólo con respecto a las personas y al mundo, sino también acerca de cómo mejorar la vida, el postmodernismo dice que en realidad no podemos conocer la verdad objetiva, entendida esta como un concepto absoluto tal como “Dios”, “Palabra de Dios”, “Bien”, “Justicia”, etc. Esto hace que sea frecuente que en las disputas de hoy la gente diga: “esa es tu opinión”, buscando con ello poner fin al asunto; o que, puesto que no hay una verdad objetiva y la opinión de cada uno es una forma de verdad, prevalezca la verdad propia sobre la ajena mediante la capacidad que cada uno pueda desplegar para imponer la suya propia. La discusión retórica se transforma entonces en fuerza, seducción o manipulación, como medios para que la verdad subjetiva propia se convierta en realidad objetiva.

Es esta situación, y dado que no podemos realmente conocer la verdad objetiva y nadie puede contestar preguntas sobre la realidad última, no hay un absoluto que lo explique todo. El mensaje de la Biblia no puede ser tomado como verdadero por los postmodernistas porque se presenta como un absoluto que da respuestas finales acerca de la naturaleza de Dios, del hombre, del mundo, de la otra vida (Is 8.20) (1 Ti 6.3-4).

Pero es más, como para los postmodernistas el lenguaje expresa la realidad subjetiva (según la ve cada uno) y no sirve para reflejar la realidad objetiva (según pueda ser en verdad), por tanto lo que hacemos al hablar con las palabras no es reflejar la realidad sino crearla. Esto se denomina constructivismo, el poder de construir la realidad con

nuestras palabras. Todo esto produce en el hombre postmodernista un sentido de estar constantemente en el cambio, de perder su sentido de identidad, de no tener un “yo”. Lo que significa, dicen, que no se puede hacer afirmaciones universales acerca de los seres humanos. Y si no podemos saber si existe tal cosa como la naturaleza humana, tampoco existe una caracterización de la misma como la que hace la Biblia al hablar de la condición pecaminosa de la humanidad (Ro 3.23). Niegan, por tanto, que exista una naturaleza pecadora en el ser humano, las personas son lo que dicen ser o lo que otros dicen (mediante el poder y control que se ejerce a través del lenguaje definiendo roles).

Como consecuencia, dicen, no se deben hacer afirmaciones acerca de Dios y de lo él que exige de la humanidad, pues al hacerlo, definiríamos expectativas y límites con las que intentaríamos controlar a los demás. Como resultado de este concepto del lenguaje y de su poder para controlar, los postmodernistas sospechan de todo. Lo que la gente dice y escribe es sospechoso de ser una herramienta para controlar a otros. En ese sentido ven a la Biblia como a un instrumento controlar en la medida en que define la naturaleza humana como pecaminosa y habla de la obra de la cruz como medio para el cambio y de la persona de Cristo como el modelo ideal de persona a seguir (Ef 4.11-15).

Ante todo esto, es necesario una respuesta cristiana que proviene de la Biblia, la Verdad absoluta de Dios (Jn 17.17). Y según las Escrituras somos personalidades individuales con una identidad que es producto de la herencia recibida de nuestros padres y del medio en el que nos hemos criado. Somos pecadores por naturaleza y nuestra conducta es el resultado de nuestro carácter y de las circunstancias y decisiones de otros y propias que nos han rodeado (Ro 3.10-18). Ahora bien, cada persona ha participado tanto en lo que es, que es absolutamente responsable de serlo y no puede echarle la culpa a otra persona o a la sociedad.¹⁸ Si bien es verdad que la sociedad ha ayudado a ser lo que somos, el principal modelador de nuestro carácter es el “yo”¹⁹ heredado de nuestros padres. Las circunstancias de la vida que nos ha tocado vivir no han hecho más que proveer sendas por las que este “yo” ha decidido transitar (Ro 7.21). Ser pobre no tiene porque llevar a nadie a ser ladrón o criminal o cualquier otra cosa más allá de su propia voluntad. Tener padres alcohólicos no tiene porque hacer de nadie un drogadicto o un paria de la sociedad si no quiere serlo. Por tanto somos producto de lo que hemos heredado y de lo que hemos querido y nos han ayudado a ser. Y cada día somos más de lo que éramos ayer y más de lo que hoy se incorpora en nosotros de otros y de las nuevas circunstancias en que vivimos. Pero este cambio de hoy no anula la realidad del pecado de ayer, antes la confirma. Una manzana picada está más picada cada día, su estado de hoy no anula el estado de ayer, el cambio sufrido es siempre unidireccional, cada día está más podrida. Y aunque muchos digan estar en disconformidad con lo que son, en el fondo todas las personas se resisten a cambiar su forma de ser. Esta resistencia a cambiar también es parte de la naturaleza pecaminosa que ama y no quiere perder su identidad y forma de ser y no desea tomar la de ningún modelo exterior.

Pero Dios en Cristo nos habla por su Palabra de que es posible un cambio para el ser humano y que este debe producirse como única posibilidad de que desarrolle una personalidad propia (2 Co 5.17). Este cambio es de dentro hacia fuera, no es un cambio que se produce por el lenguaje humano ni por cualquier forma externa de influencia. Jesús dijo aquel que nace de nuevo por la obra del Espíritu Santo puede ver y entrar en

¹⁸ El mundo en la Biblia.

¹⁹ La “carne”, “hombre interior” o “viejo hombre”, según la Biblia.

el reino de Dios (Jn 3.3-5). En esas palabras están la clave, es por el poder de Dios que una persona puede verse libre de su “yo” pecaminoso y carnal y ser libre de su propia influencia y de la de otros, de modo que la vida de Cristo pueda desarrollarse en él en auténtica libertad (Gá 2.20) (Jn 8.36). Por ésta el hombre dejará de seguir el dictado subjetivo de su verdad para seguir la verdad objetiva de la Palabra de Dios, por esta libertad el hombre llegará a alcanzar un concepto de vida en el que el amor y la solidaridad sean la norma, donde la violencia no sea la manera de mantener la voluntad propia y doblegar la de otros, donde la paz y la justicia importen más que la razón y el beneficio propio (Fil 3.8-12). En Cristo Dios nos modela perdiendo la vieja naturaleza vieja y corrupta y emergiendo otra nueva con un carácter al mismo tiempo semejante y único al de otros cristianos. Cada cristiano se parece a Cristo, y por tanto a otros cristianos (Col 3.12-17) (Fil 3.15-17), pero también es totalmente diferente y único con respecto a los demás cristianos en virtud de los dones del Espíritu que los derrama siempre de una forma tan soberana y distinta que jamás habrá dos cristianos iguales (1 Co 12.11ss).

1.2. La reacción evangélica contra el modernismo

1.2.1. El fundamentalismo

El fundamentalismo es un movimiento evangélico protestante de reacción frente al modernismo que surgió en Inglaterra y en los Estados Unidos a finales del siglo XIX. La posición dogmática principal del fundamentalismo es la afirmación de que la Escritura viene de Dios y está revelada en cada una de sus partes. El fundamentalismo atrajo a cristianos de diferentes denominaciones cristianas preocupados por la negación o cuestionamiento de enseñanzas fundamentales de la fe en base a los avances que se hacían desde las ciencias naturales (especialmente, la teoría de la evolución), la adopción del evangelio social por parte de la teología protestante liberal y la puesta en duda de la literalidad de la Biblia por los métodos exegéticos histórico-críticos. Les parecía que con ello se ponían en peligro las certezas religiosas tradicionales sobre las que se basaba la ortodoxia cristiana. La conferencia bíblica del Niágara, en 1895, presentó cinco verdades fundamentales como criterios de ortodoxia:

- 1) La infalibilidad y la verdad literal de la Biblia
- 2) La divinidad y el nacimiento virginal de Jesucristo
- 3) La expiación del pecado mediante la obra redentora de Cristo
- 4) La resurrección corporal de Jesús
- 5) La segunda venida de Cristo

Durante los años 1905-1915 el fundamentalismo estuvo muy activo: se publicaron doce pequeños volúmenes titulados *Los fundamentos: un testimonio por la Verdad*, en los que se defendía la inspiración y la infalibilidad de la Biblia y se rechazaba la crítica textual y la mal llamada “alta exégesis bíblica”, la teoría de la evolución y el evangelio social. Alrededor de los años 1920, y debido al activismo fundamentalista, en algunas partes de USA se llegó a declarar ilegal la enseñanza de la teoría de la evolución.

Habiendo venido a menos, debido a algunos excesos, el fundamentalismo vuelve a recuperar vigor a partir de los años 1970 distinguiéndose de su forma anterior en que

hace un mayor uso de los medios de comunicación social, especialmente la televisión, y empieza a funcionar como fuerza política mediante la cual defienden posiciones conservadoras con las que intentan transformar la sociedad promoviendo campañas de lucha contra el aborto legal, el control de la moralidad televisiva, etc.

Sin embargo, a pesar de sus muchísimas y loables actuaciones en el ámbito de la lucha contra el error, algunos de los principios que defienden actualmente los fundamentalistas son bastante discutibles:

1) No creen en el diálogo interdenominacional sobre la Palabra, pues dicen que la Biblia no tiene porque discutirse. Mantienen también que predicán la verdad para poner en evidencia el error, pero que la doctrina no se negocia sino que se predica, se practica y se defiende (Jud 3) (Fil 1.27). Esto parece piadoso... ¿Pero dónde queda el espíritu paulino de diálogo tolerante mostrado en sus diferentes epístolas que trata de convencer al hermano que ha errado de la senda recta? (2 Co 10.1 al 11.15).

2) Están abiertamente en contra del ecumenismo evangélico. ¿Cómo explican que el Señor llame iglesias, sus iglesias, a las que aparecen en Apocalipsis 2 al 3, a pesar de sus diferencias abismales? ¿Cómo explican que Pablo escriba a la iglesia de Corinto y a la de Filipos tratándolos por igual de iglesias de Señor, de hermanos en la fe, a pesar de las circunstancias tan diferentes que existían en una u otra? (1 Co 1.2) cf (Fil 1.1).

3) Se aferran al uso exclusivo de las versiones tradicionales de la Biblia como la Reina Valera hasta 1960 (en español) y la King James (en inglés) y rechazan todas las demás. No se puede confundir la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre que tenemos a través de unos textos originales y una versión escrita cualquiera de la Biblia sujeta al error humano (a través del traductor y/o de las sociedades bíblicas que con buena intención pueden cometer fallos). Ninguna versión de la Biblia es inspirada por Dios, sólo la Palabra de Dios lo es.

4) Creen que la gran comisión de Mateo 28.18-20 les autoriza sólo a predicar el evangelio, bautizar y enseñar, y no están de acuerdo con la ayuda humanitaria ni la obra social. ¿Cómo explican entonces todas las obras de misericordia que hizo Cristo, los apóstoles y la iglesia primitiva? (Mr 14.7) (Jn 13.29) (Hch 4.34) (1 Ti 5.4-16).

5) Critican a quienes aprecian los altos estudios teológicos y procuran alcanzar doctorados en teología, post grados, masters, etc. También critican la alta formación intelectual en general y que se use a los famosos para promocionar el evangelio. Estudiar al máximo nivel no es una ofensa al Evangelio, es hacer de la herramienta un instrumento más eficaz para su misión (Lc 1.1-4) (Jn 5.39) (1 Ti 4.13) (2 Ti 2.15).

6) Tienen patrones rígidos sobre el estilo de ropa y la forma de vestir. Su concepto de la santidad está sujeto a muchos clichés que se observan desde el juicio severo hacia quienes no los comparten. Pablo condena estas cosas en (Col 2.18-23).

7) Sostienen la separación bíblica de todos aquellos que no piensan exactamente como ellos como un medio para un testimonio puro y bíblico y citan: (2 Co 6.14-17; 7.1) (2 Tes 3.6-14) (Ro 16.17) (Ef 5.11) (2 Ti 2.16-18) (Tit 3.10) (2 Jn 10-11). Comparto la enseñanza de todos estos textos en su contexto, que es que hay que erradicar el pecado de la iglesia que no debemos tener comunión cúltica ni de ningún tipo con el error, pero

no hay que olvidar también otras enseñanzas que nos hablan de los perdidos o del hermano débil con quien debemos compartir el amor de Dios (Ro 14.1,19; 15.1-2,7) (1 Co 5.9-13).

1.2.2. Los neo-evangélicos

Tendencia evangélica que surge en el seno del fundamentalismo y que comparte con él su lucha contra el liberalismo desde posiciones de defensa de la autoridad de las Sagradas Escrituras como única norma infalible de fe y conducta, pero discrepa con algunas de sus posiciones sobre la forma global de entender la vida cristiana que considera extremas. Entre sus propuestas positivas están las siguientes:

1) Dicen que arreglar los problemas de la gente forma parte de la gran comisión por lo que proponen que la ayuda humanitaria y la asistencia social sean elementos que acompañen a los objetivos tradicionales de la Iglesia. Esto está bien sin caer en extremos que conducen a un evangelio social en el que sólo se da “pan” y no se habla del pecado y de sus consecuencias ni de la gracia de Dios que salva en Cristo a todo aquel que cree (Jn 3.16). El problema de dar pan solamente es que se consigue que mucha gente llegue al infierno con la barriga llena (Jn 6.26-27).

2) Buscan separarse de la mundanalidad, pero no del mundo, buscando un camino intermedio entre el modernismo y el separatismo fundamentalista. Desechan la separación bíblica y fomentan el ecumenismo evangélico y la cooperación interdenominacional. En algunos sectores se va al otro extremo y se fomenta el ecumenismo y la cooperación incluso con los católicos, olvidando textos como (2 Jn 7-11).

3) Creen que los ricos, los famosos (actores, deportistas, etc.) y los políticos deben usar su privilegiada posición en la sociedad para llegar a la gente (Pat Robertson, Jessie Jackson y Jerry Falwell). Esto no es necesariamente malo, una persona cristiana “famosa” puede ser un instrumento para la salvación de muchas personas. Este fue el caso de Lázaro que se hizo famoso entre los suyos por haber sido resucitado por el Señor (Jn 11.9-11). Pero puede serlo si el criterio por el que se procede no es el de una persona avalada por la evidente obra de Dios en su vida (Mt 7.15-20), sino el de la vanidad humana que busca otras cosas (Hch 8.9ss).

4) Se involucran en los altos estudios teológicos. Están abiertos a la alta formación intelectual, al estudio de las ciencias sociales y humanas y al uso de versiones diversas de la Biblia. Todo esto está muy y es perfectamente legítimo siempre y cuando sean medios que nos ayudan a proclamar el Evangelio, pero se convierten en “vanidad de vanidades” cuando estas cosas se convierten en un fin en sí mismos.

Entre los aspectos negativos hay que resaltar:

1) En algunos sectores del mundo evangélico no se habla de pecado, condenación o infierno, y se usan términos de escaso contenido teológico como renovación, transformación, realización, etc. Algunos se muestran tolerantes con la evolución teísta o con la teología de la evolución... Pero las Escrituras dan un mensaje claro (Col 2.8) cf (2 Co 2.14-17).

2) En algunos sectores se habla de un Jesús descafeinado, que se parece más a un héroe humano o una gran persona o a un psicólogo que puede ayudar a sacar más provecho de la vida terrena. Son frecuentes las expresiones: “Restaurar la dignidad humana”, “Vida para la vida”, “Jesús una forma de vida”, “Él nos llevará a los lugares anchos”, “Marchemos por Jesús”, “Jesús es vida”, etc., que esconden un Evangelismo descafeinado en el que poco se habla de que la paga del pecado es muerte y de que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús (Ro 6.23).

3) Algunos creen que el fin justifica los medios y se usan todo tipo de medios y estrategias de culto, evangelización y de igle-crecimiento. Pero sabemos por las Escrituras que la consigna de Maquiavelo es contraria al espíritu de la Palabra (1 S 15.22-23) (Mt 26.51-52).

2. Tendencias teológicas sobre la salvación

2.1. La teología reformada o calvinista

El calvinismo es un conjunto de reflexiones teológicas sistemáticas sobre la palabra de Dios según fueron interpretadas y propuestas por Juan Calvino en el siglo XVI y desarrolladas posteriormente por Teodoro de Beza. Su obra fundamental es la Institución de la Religión Cristiana escrita por Juan Calvino entre 1536 a 1551. Han seguido la teología calvinista los siguientes movimientos e iglesias: Las Iglesias Reformadas Presbiterianas, los Puritanos, los Hugonotes, las Iglesias Congregacionales y las Iglesias Bautistas Reformadas.

La teología calvinista se suele identificar por los llamados “cinco puntos del calvinismo”, que son un resumen de los planteamientos presentados por el Sínodo de Dordrecht en 1618 como respuesta a los cinco puntos de la posición arminiana. Estos puntos son, por tanto, un resumen de las diferencias entre el calvinismo y el arminianismo, pero en ninguna manera la suma completa del pensamiento o de los escritos de Calvino o de la teología de las Iglesias Reformadas en general. El pensamiento central de estos cánones es que Dios puede salvar a las personas que ha decidido que sean recipientes de su misericordia y que sus esfuerzos no son frustrados por el pecado o la incapacidad humana. Los cinco puntos del calvinismo se pueden resumir de la siguiente manera:

2.1.1. La depravación total de la naturaleza moral humana como consecuencia de la caída (Ro 1.28-32) (Ef 1-3), que es una tendencia de continuo al mal o esclavitud del pecado (Gn 6.5) (Jn 8.34,36), ceguera espiritual y corrupción moral (2 Co 4.4) (Ro 3.12-18,23), que incapacita a la criatura humana para obrar de sí mismo cualquier forma de bien que pueda cooperar en su salvación (Jn 6.44) (Ro 3.10-12) (1 Co 2.14).

2.1.2. La elección incondicional de Dios desde la eternidad de aquellos a quienes él ha decidido salvar y atraer a sí mismo (Ro 8.28-33) (Ef 1.3-11), basada en su soberana gracia y misericordia y nunca en la previsión de cualquier virtud, mérito o fe en dichas personas (Ro 9.11-29).

2.1.3. La expiación limitada o redención particular de los elegidos por la cual la muerte de Cristo se produjo a favor de la Iglesia solamente (Mt 1.21) (Jn 10.15; 17.9) (Ef 5.23,25) . Por ella se ofreció al Padre la justicia de Cristo para pagar la deuda y quitar la culpa de los pecados solamente de aquellos a quienes Dios escogió en su misericordia antes de la fundación del mundo (Ro 8.32) (1 P 1.18-20; 2.9).

2.1.4. La gracia irresistible a través de la cual todos y cada uno de los escogidos para salvación serán llamados de forma interna y eficaz por el Espíritu Santo (Ro 8.30), quien les regenera y les lleva a responder, mediante los dones del arrepentimiento y la fe en Cristo, al llamamiento externo realizado en la predicación (Jn 6.44; 10.14) (Hch 13.48; 16.14) (Fil 2.13) (Ef 2.8) (He 13.21).

2.1.5. La perseverancia de los santos²⁰ por la cual toda persona que ha sido llamada a la salvación por el Espíritu Santo nunca podrá abandonar la fe (Jn 10.27-29 (Ro 8.32-39). La inmutabilidad del carácter de Dios, su omnipotencia y sus irrevocables dones impiden que un verdadero creyente pueda caer de la gracia y perder la salvación (Stg 1.17) (Mt 19.25-26) (Ro 11.29). El que se aparta indefinidamente demuestra que nunca fue salvo, el que persevera que sí lo es (2 P 2.22) (Mt 24.13).

2.2. La teología arminiana

El arminianismo, cuyo nombre viene de Jacobo Arminio (1560-1609), fue la respuesta de desacuerdo de un sector de la Reforma con el calvinismo. Sus principios se formularon en un manifiesto de cinco puntos llamado *Remonstrans* publicado en 1610. Los arminianos daban especial importancia al libre albedrío y la doctrina encontró adeptos entre la burguesía mercantil y republicana de los Países Bajos. La teología arminiana contribuyó a la aparición del Metodismo en Inglaterra, cuya figura más destacada es John Wesley.²¹ Otras denominaciones arminianas son los Pentecostales, las Iglesias de Cristo, las Iglesias Bautistas Generales, las Asambleas de Hermanos y un sector importante de la Iglesia Anglicana. Los cinco puntos del arminianismo se pueden resumir así:

2.2.1. La depravación parcial y elección condicional por la que Dios decidió desde la eternidad destinar para la salvación a aquellos que previó iban a creer en Cristo y a perseverar en la fe. Decidió también dejar a los incorregibles e incrédulos recalitrantes en las consecuencias de su pecado y bajo su ira condenatoria (Jn 3.36).

2.2.2. La expiación universal para todos mediante Cristo, el Salvador del mundo (Jn 1.29), quien murió en la cruz por todos y cada uno de los hombres obteniendo para todos ellos redención y perdón de los pecados (1 Jn 2.2). Sin embargo, nadie goza realmente de esta redención y perdón de los pecados excepto los creyentes (Jn 3.16).

2.2.3. La necesidad de la gracia que hace que el pecador, por la obra iluminadora del Espíritu Santo, tenga la oportunidad y posibilidad de responder al llamado de la salvación de Dios (Jn 3.3-5; 15.5).

²⁰ Todos los verdaderos creyentes son santos.

²¹ No todos los metodistas son de teología arminiana.

2.2.4. La gracia resistible que, aunque es el comienzo, la continuación y la culminación de todo bien en la vida del creyente (Ef 2.1ss), en lo que respecta al modo de operación, el hombre puede resistirla o disponerse a recibirla libremente (Hch 7.51; 26.19) (1 Ti 4.16) (He 6.4-6; 10.26-29) .

2.2.5. La seguridad condicional por la que aquellos creyentes en Cristo con una fe verdadera tienen capacidad plena para resistir a Satanás, el pecado y el mundo, y para obtener la victoria a través de la gracia asistente del Espíritu Santo (Fil 4.13), pero también pueden por negligencia abandonar los primeros principios de su vida en Cristo, retornar al mundo y verse privados de la gracia (Mt 24.48-51; 25.24-30) (2 P 2.20-21) (He 6.4-6; 10.26).

2.3. La teología dispensacionalista

2.3.1. En el Antiguo Testamento no había gracia

Scofield dice en su Biblia: “Como una dispensación, la gracia comienza con la muerte y la resurrección de Cristo /.../ El punto de prueba ya no es una obediencia legal, como condición para la salvación, sino la aceptación o rechazo de Cristo y las buenas obras como fruto de la salvación”. Según esto Scofield declara que la gracia salvífica en un fenómeno del Nuevo Testamento, no disponible en previas dispensaciones.

2.3.2. La salvación en el Antiguo Testamento era por obras

Nótese que Scofield explica que la obediencia legal era una condición en las dispensaciones previas a la de la gracia, pero que ahora la fe en Cristo es la condición que debe ser cumplida. Esto es consistente con la definición que hace Scofield de su concepto de dispensación. Esta es, según él, un periodo de tiempo durante el cual el hombre es probado con respecto a la obediencia a alguna revelación específica de la voluntad de Dios. Si en verdad, el hombre es probado con respecto a la obediencia a la voluntad de Dios en cada una de estas “dispensaciones”, ¿cual es la recompensa o el castigo? Si la recompensa es la salvación, como es obviamente enseñado por Scofield con respecto a la dispensación de la Ley /.../ ¡La salvación no es por gracia sino por obras!

2.3.3. La salvación en el Nuevo Testamento por la obra de la fe

El dispensacionalista malentiende los conceptos de “Ley” y “Evangelio” al ofrecer salvación a aquellos que cumplan la condición de la “dispensación” en la cual son puestos a prueba. De esa manera, aún dentro de la dispensación de la Gracia, la fe viene a ser una obra que hace merecedores de Cristo a quienes la poseen. Si alguien puede reunir de lo profundo de su corazón la “fe” suficiente, ha cumplido con ello la condición de esta dispensación y será recompensado con la salvación.

La doctrina cristiana ortodoxa, por otra parte, enseña que el hombre está muerto en delitos y pecado (Ro 5.12), no puede mejorar su condición en lo más mínimo, y que es solamente en Cristo que el impío puede ser justificado (Ro 5.1). La fe es un don de Dios, por medio del nuevo nacimiento, obra del Espíritu Santo aplicando la Palabra de Dios (Ef 2.8-10) (Ef 1.17-20).

2.5. La teología universalista

Grupo liberal protestante ubicado principalmente en Norteamérica cuya doctrina distintiva es la creencia de la salvación final de todas las almas sin excepción. El credo histórico de este organismo religioso es la profesión de una creencia adoptada por la Convención General en Winchester, New Hampshire, en 1803. Contiene las palabras siguientes:

“Creemos que las Santas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos contienen una revelación de la persona de Dios y del deber, interés y destino final de la humanidad. Creemos que existe un sólo Dios cuya naturaleza es el Amor, revelado en el Señor, Jesucristo por un sólo Espíritu Santo de gracia, quien al final restaurará la familia entera de la humanidad a la santidad y a la felicidad. Creemos que la santidad y la verdadera felicidad son inseparables, y que los creyentes deben ser cuidadosos en mantener el orden y la práctica de las buenas obras; ya que estas cosas son buenas y provechosas para los hombres.”

Pero las Escrituras hablan de un camino de salvación que es estrecho, con una puerta estrecha, que conduce a la vida y a la salvación, y por el que van muy pocas personas; y habla también de un camino ancho, con una puerta ancha, que conduce a la perdición, y por el que van muchas personas (Mt 7.13-14). Obviamente esto no indica que todas y cada una de las personas se vayan a salvar. Pero es que además todas las palabras de Cristo dejan claro que no todas las personas se salvarán, sino solamente aquellas que crean en él (Jn 3.16-21,36). Además la Biblia habla tanto de un lugar donde van los creyentes en Cristo como de otro donde van los que no creyeron en él (Lc 16.19-31) (Mt 25.31-46) (Ap 20.15; 21.7-8,27).

3. Tendencias teológicas sobre el concepto de Iglesia

3.1. Sobre la naturaleza de la Iglesia

3.1.1. Israel como un pueblo aparte de la Iglesia y Dios tiene un plan para él distinto también del que tiene para la Iglesia

Esta tendencia hace una separación o distinción entre Israel y la Iglesia. Estos son dos grupos apartes que no tienen que ver nada el uno con el otro (1 Co 10.32). Los dispensacionalistas creen que en el Antiguo Testamento Dios prometió al pueblo judío un reino terreno. Al venir Jesús ofrece este reino prometido a los judíos, pero éstos le rechazaron a él y al reino terreno, la promesa fue pospuesta, y la “forma misteriosa” del reino, la Iglesia, fue establecida. Según este planteamiento dispensacionalista la Iglesia no había sido prevista en el Antiguo Testamento y constituye un “paréntesis” en el plan de Dios para Israel. En el futuro la distinción entre judío y gentil será reestablecida y ha de continuar por toda la eternidad. El “paréntesis”, o era de la Iglesia, ha de terminar con el rapto cuando Cristo venga de forma invisible para tomar a todos los creyentes

(exceptuando los santos del Antiguo Testamento) para llevárselos al cielo y celebrar “las bodas del Cordero” con Cristo por un periodo de siete años.

El programa de Dios para los judíos se resume entonces con la tribulación, el Anticristo, las copas de la ira, 144,000 judíos predicando el Evangelio del reino, el Armagedón. Luego, la segunda (tercera, si contamos el rapto pretribulacional) venida, la conversión instantánea y entera de la nación de Israel, la resurrección de los de la tribulación y el Antiguo Testamento, y el juicio de las “ovejas y los cabritos”. Los cabritos serán echados en el infierno, las “ovejas” y los judíos creyentes entraran al milenio en sus cuerpos naturales, casándose, reproduciéndose y muriendo. El “misterio iglesia” y los santos resucitados de la tribulación y el Antiguo Testamento vivirán en la Jerusalén celestial suspendida sobre la ciudad terrenal. Este milenio será un tiempo de gran paz y prosperidad, con Cristo rigiendo en el trono de David. Después de mil años Satanás será suelto de la cadena con la que había sido atado al comienzo del milenio y muchos de los hijos nacidos de las “ovejas” y los israelitas le seguirán en una revuelta contra Cristo. El rey destruirá otra vez a sus enemigos, siendo seguidos por otra resurrección de justos, otra resurrección de injustos, un juicio final, y al fin los cielos nuevos y la Tierra nueva.

3.1.2. La Iglesia como el Israel de Dios

Esta posición teológica dice que la Iglesia o conjunto de redimidos en Cristo forma un solo pueblo con los que de entre Israel eran salvos porque esperaban en el Mesías (Ro 2.28-29; 9.6) (Ef 2.11-22) (Gá 4.25-26) (Ro 11.16-24), y esto en base a los siguientes argumentos: 1) Hay un sola esperanza a lo largo del tiempo para toda la humanidad (Gn 12.3) cf (Gá 3.8,14) cf (Ro 1.16). 2) Hay un solo salvador en el cual los hombres pueden ser salvos a lo largo de todas las edades (Hch 4.12) cf (Jn 8.56) cf (He 11.26) cf (Jn 10.14-16). 3) Hay un solo destino final para todos los creyentes de todos los tiempos (Gn 17.8) cf (He 11.10,14-16) cf (Lc 16.22) cf (Gá 3.29) cf (Ro 4.11-12). 4)

3.1.3. El cristianismo judaizado y el judaísmo mesiánico

En Inglaterra algunos grupos cristianos tratando de llevar a Jesús al pueblo hebreo comenzaron un movimiento de traducción del Nuevo Testamento en un texto bilingüe, inglés-hebreo. Este movimiento se conoció en Inglaterra como “hebreos cristianos”, un nombre apropiado ya que se trataba de convertir judíos de sangre al cristianismo, A partir del año 1967 aproximadamente, fecha de la toma de Jerusalén por el ejército israelí, los movimientos hebreos cristianos adoptaron una denominación diferente, la de “Judíos para Jesús”. Este movimiento religioso cristiano se destaca por tratar de convencer a los judíos de que Jesús de Nazaret es el Mesías que ellos todavía esperan, al tiempo que recuperan algunas costumbres y tradiciones del judaísmo. En el año 2004 existían aproximadamente medio millón de judíos mesiánicos en todo el mundo, la mitad de ellos en los Estados Unidos, más de 60 congregaciones en Israel, y el resto en cada capital de casi todos los países de Latinoamérica.

De otra parte están diversos grupos hebreos que admiten a Jesús como el Mesías pero que, al mismo tiempo, creen en la estricta observancia de los mandamientos de la Torah para salvación. Obviamente la visión que estos judíos tienen de Jesús es sólo la de un Mesías-hombre, y, por tanto, no aceptan la naturaleza divina de Jesús. Estos judíos, que se autodenominan: Judíos Mesiánicos, no se consideran cristianos y piensa que los

cristianos deben volver a la verdad del Dios Elohim. También creen que la salvación es tanto por fe como por obras, apelando para ello a una particular interpretación de los textos bíblicos.

3.2. Sobre la forma de gobierno

No estamos negando que se hayan dado otras formas de gobierno en la Historia de la Iglesia, como el sistema de los cuáqueros o de los darvistas y el sistema erastiano, pero hablaremos de aquellas tres que se han mantenido con más vigor en el tiempo y que cuentan con un mayor número de seguidores.

3.2.1. El método episcopalismo

Los que propugnan este sistema de gobierno, como la Iglesia Anglicana y algunas otras iglesias protestantes, mantienen que el Señor Jesucristo puso el gobierno de su Iglesia en manos de los obispos que son los sucesores de los apóstoles y constituyen el orden superior entre las autoridades eclesiásticas. Este sistema se apoya en la práctica histórica de la Iglesia Occidental entre los siglos II al IV. Este sistema ha sido llevado a su extremo por la Iglesia de Roma, a partir del siglo IV, dando origen al papado, que reúne todas las características de un sistema monárquico absolutista.

Pero concentrándonos en los dos argumentos iniciales sólo entraré a comentar uno de ellos, el primero. En cuanto al término obispo, como una categoría superior de autoridad eclesiástica, he de decir que tanto el término presbítero o anciano y obispo se usan indistintamente en el Nuevo Testamento (1 Ti 3.5 cf 1 Ti 5.17) (Tit 1.5-7). De igual modo ocurre con los términos anciano y pastor (1 P 5.1-4), por lo que podemos concluir que anciano, pastor y obispo son términos sinónimos.²² Por tanto no se puede decir sin faltar a la verdad que el término obispos implique una autoridad superior al de pastor o anciano. Tampoco se puede decir que los obispos sean los sucesores de los apóstoles.

No existe ninguna evidencia bíblica que apoye la sucesión apostólica ni tampoco que cualquier otro ministerio haya ocupado su lugar. Como sabemos el término apóstol, que significa “enviado”, hace referencia a la misión evangelizadora que el Señor les encargó tanto al principio como al final de su ministerio (Mt 10.1-15 cf 28.16-20).²³ ¿Significa esto que cualquier persona con una misión a realizar deba ser considerada un apóstol? ¡En ninguna manera! Pues para ser apóstol había que cumplir con unos requisitos específicos: 1) Un apóstol debía haber estado con el Señor y ser testigo de su resurrección según nos dice la propia Escritura (Hch 1.21-22) (1 Co 9.1; 15.7-10). 2) Los apóstoles tenían el ministerio de testificar al mundo del mensaje que había oído de la boca del propio Jesús así como de sus hechos portentosos (Mt 28.19-20) (Hch 1.8,21-22) (2 P 1.16-18) (1 Jn 1.1-3). 3) Los apóstoles debían poner o colaborar a poner por escrito el mensaje y hechos de Jesús para testimonio a futuras generaciones (Jn 20.30-

²² Sin embargo cada uno de estas palabras arroja algo de luz en la comprensión de una labor tan compleja e importante. El término “anciano” nos habla de aquel que tiene experiencia y conocimiento para dirigir y gobernar al pueblo de Dios (1 Ti 5.17); el término “obispo” nos habla de aquel que vigila y controla (sobreeve o supervisa) al rebaño (Hch 20.18-31); y el término “pastor” nos habla de la función de dar de comer (apacentar) y guiar (pastorear) a las ovejas (Jn 21.15-17).

²³ Aunque en nuestro mundo contemporáneo y actual se ha usado y se usa el término “apóstol” para designar a aquellos misioneros que han sido precursores en llevar el Evangelio a una determinada parte del planeta, como fue el caso de David Livingstone en África o el de Hudson Taylor en China, no debería hacerse este uso del término para evitar confusiones.

31; 21.25) (Lc 1.1-4) (1 Jn 1.4). No olvidemos que los apóstoles son, junto con los profetas del Antiguo Testamento, los instrumentos de la revelación (Jn 14.26; 16.13-15; 20.30-31) (2 Co 12.1-7) (Gá 1.11-12) (1 Jn 1.5) (Ap 1.1-2,17-19).

Por lo tanto, el ministerio del apostolado es irrepetible²⁴ y nadie puede considerarse a sí mismo o ser considerado por otros como apóstol. Tampoco de ninguno de los ministerios bíblicos se dice que haya sido dado en sustitución del apostolado. Por lo tanto, y en mi opinión personal, aquellos grupos cristianos, católicos o protestantes, que emplean el término apóstol para designar a sus líderes máximos hacen un flaco favor al Evangelio socavando la autoridad de los apóstoles bíblicos como instrumentos de la Revelación.

3.2.2. El método congregacionista

También se le llama independiente, pues cada iglesia local es vista como una iglesia completa e independiente de cualquier otra. Según este sistema el gobierno de una iglesia local se produce mediante las decisiones que sus miembros toman por mayoría en una reunión o asamblea de iglesia. Por lo general, cada persona mayor de dieciocho años, creyente y en comunión con la iglesia, tiene voz y voto en dichas asambleas. Los pastores y diáconos reciben su cargo y autoridad de la congregación a quienes tienen que dar cuenta de cómo ejercen sus ministerios. La base escritural aportada para este sistema se encuentra en los siguientes textos (Mt 18.15-17) (Ro 14.1) (1 Co 5.13) (2 Co 2.6) (2 Tes 3.6).

3.2.3. El método presbiteriano

Es un gobierno en el que se considera que la autoridad viene de Dios y que él la delega en las autoridades o personas que en su nombre debe gobernar y administrar justicia (Ro 13.1-4). En la Iglesia Dios gobierna a su grey mediante un órgano colegiado formado por los pastores o ancianos (Hch 15.2-6; 20.17,28) (1 Ti 3.5; 5.17). Las ovejas son llamadas a reconocer su labor, sujetarse a ellos y obedecerles (1 Tes 5.12-13) (He 13.17). En la práctica este método se aplica escogiendo de entre la congregación a aquellas personas consideradas con capacidad para gobernar y formando con ellos un consejo o cuerpo de gobierno llamado presbiterio (Tit 1.5) (1 Ti 4.14).

3.3. Sobre la forma de organizar y desarrollar la Iglesia

3.3.1. Las iglesias evangélicas conservadoras

Las iglesias evangélicas conservadoras se organizan a nivel local en una congregación que se reúne de forma conjunta en un templo para dar culto a Dios varios días a la semana, por lo general dos reuniones de toda la congregación y otras por grupos que atienden a criterios de género o de edad. Suele haber un consejo elegido por la asamblea eclesial de forma temporal o vitalicia y que gobierna representativamente o ejecuta las

²⁴ ¿Significa esto que la iglesia se ha quedado sin apóstoles? No en la medida en que el ministerio de los apóstoles del primer siglo es permanente para la Iglesia a través de la palabra que dejaron escrita como fundamento de la Iglesia (Ef 2.20). La Iglesia del Señor en cualquier momento de la Historia es apostólica en la medida en que tiene y sigue las enseñanzas de los apóstoles que constituyen el Nuevo Testamento.

decisiones de la asamblea, según el método de gobierno existente en la iglesia local o grupo denominacional. Este tipo de iglesias suelen tener actividades ordinarias y extraordinarias. Entre las ordinarias estarían: 1) los cultos de adoración en los que siempre hay alabanza, oración y predicación de la Palabra. La Santa Cena se observa con una periodicidad que varía de una denominación a otra, unas la tienen todos los domingos, otras una vez al mes, otras cada tres meses, etc., 2) los cultos de oración en los que también hay alabanza, oración y predicación, pero se hace mayor énfasis en la oración y menor en la predicación, 3) las clases o estudios bíblicos para todas las edades, por lo general un día a la semana, 4) la evangelización, 5) la obra de diaconía u obra social, 6) las actividades sociales de relación cristiana como almuerzos, meriendas, excursiones, etc., 7) las reuniones de comunión y cooperación con iglesias afines. Entre las actividades extraordinarias suelen estar: 1) las bodas, 2) los servicios fúnebres, 3) los bautismos, y, 4) las celebraciones o conmemoraciones.

3.3.2. La forma del Ejército de Salvación

El Ejército de Salvación es una denominación evangélica fundada en 1865 por el pastor Metodista William Booth. En muchos lugares es más conocido como una ONG que como una iglesia por su énfasis en la obra social. Pero tanto en Latinoamérica como en España se le conoce más bien como una iglesia evangélica con sus peculiaridades propias, que son las de organizarse de forma militar con uniformes y cargos semejantes a los de un ejército. Así su Cuartel General Internacional se encuentra en Londres, Inglaterra, desde donde se dirigen sus miles de unidades alrededor del mundo bajo el mando de un general.

Pero en sus orígenes el Ejército de Salvación no fue creado como una iglesia sino como un instrumento para alcanzar a la gente que estaba cautiva por algún tipo de vicio. Sus primeros conversos salieron del alcoholismo, de la drogadicción, de la prostitución o de cualquier otra forma de marginación social. Para evitar que se confundiera al Ejército con una iglesia su fundador suprimió la práctica del Bautismo y de la Santa Cena.

El Ejército de Salvación trabaja en 111 países y proporciona servicios en más de 175 lenguas diferentes. Para administrarse se divide geográficamente en territorios, los cuales a su vez se subdividen en divisiones. Cada territorio reconoce un centro administrativo conocido como Jefatura Territorial. Del mismo modo, cada División tiene una Jefatura Divisional. Cada uno de estos territorios es llevado por un Comandante Territorial que recibe instrucciones desde la Jefatura Internacional del Ejército de Salvación en Londres.

2.3.3. La forma de los movimientos paraeclesiales

Son entidades religiosas que surgen para realizar una determinada labor de servicio religioso o social al que las iglesias no dedican suficiente tiempo y esfuerzo como la evangelización, edición de literatura cristiana, ayuda a toxicómanos, formación teológica y ministerial, etc. No son iglesias ni pretenden serlo, por lo que no tienen pastores, ni ancianos, ni diáconos, sino cargos meramente organizativos o ejecutivos como presidentes, directores, secretarios, tesoreros, etc. Por lo general los movimientos paraeclesiales no tienen actividades cúllicas al modo de las iglesias y las personas que trabajan en ellas suelen ser miembros de iglesias locales de la zona.

3.3.4. La forma del G12 o Gobierno de los doce

3.3.4.1. ¿Qué es el G12?

El G12 o Gobierno de los doce es el nombre que recibe una tendencia evangélica, originada en Colombia por el pastor **César Castellanos**, que establece que cada creyente debe escoger y capacitar a doce personas en la fe cristiana siguiendo el modelo establecido por el propio Jesús. La idea está siendo utilizada por numerosas iglesias evangélicas de Latinoamérica, Asia y Europa produciéndose un importante crecimiento cuantitativo de las mismas.

Al mismo tiempo se ha suscitado una fuerte reacción de muchas iglesias y denominaciones evangélicas que consideran que el G12 promueve doctrinas y comportamientos no cristianos. ¿Qué tenemos que decir ante todo esto? Conozcamos en primer lugar con un poco más en detalle esta tendencia evangélica y reservemos nuestra opinión sobre la misma para el final.

❖ El G12 como una visión directa de Dios

El pastor César Castellanos, fundador de una iglesia neopentecostal carismática de tendencia ecuménica, llamada Misión Carismática Internacional (MCI), abandonó su iglesia al considerar escaso su crecimiento después de un año de ministrar en ella. En 1983, aproximadamente un año después, dijo haber recibido una visión mediante revelación profética en la que Dios le mostró el modelo de iglesia que era de su agrado y por el que él debía trabajar: “Sueña con una iglesia muy grande, porque los sueños son el lenguaje de mi Espíritu... la iglesia que tu pastoreas será tan numerosa con las estrellas del cielo y como la arena del mar, que de multitud no se podrá contar.”²⁵

La propia MCI-G12 define así en su página web su concepto de la “visión celular”: “La Visión es la idea de Dios revelada a la mente del hombre para que este la ejecute, así fue con los grandes líderes de la Biblia y se cumple igual ahora con todos nosotros. Si pudieras preguntarle al Señor cuál es su Visión para este tiempo, Él te respondería ‘que toda persona conozca del evangelio y que viva de acuerdo a mi palabra’. Este fue el mandato de Jesús a sus discípulos y se conoce como la Gran Comisión /.../ La Visión de Dios para el tiempo postrero no es nueva, siempre ha estado escrita y al Señor le plació mostrársela al pastor César Castellanos, quien creyó en Él y ha dedicado su vida al desarrollo de la Visión y darla a conocer a todo el mundo a fin de que se cumpla lo dicho por Dios: ‘Y en los postreros días derramaré de mi Espíritu’. El objetivo de la Visión es Ganar Almas y Hacer Discípulos, pero para ello el Señor a través de su palabra, nos da la **estrategia** para retener el fruto y formarlo hasta hacer de cada creyente un líder dispuesto a multiplicarse en doce personas como nos lo enseñó el Señor: La Visión Celular y el Gobierno de los doce.”²⁶

Aunque César Castellanos suele decir que el G12 surgió como consecuencia de una “visión” que recibió directamente de Dios, en otros momentos, sin embargo, reconoce haber tomado y adaptado la idea del pastor David Yonggi Cho, fundador de la Iglesia del Evangelio Completo, en Seúl, Corea del Sur, la iglesia conocida más grande del mundo con un millón de miembros.

²⁵ foroswebgratis.com/tema-ision_g12_la_conoceis_cual_es_vuestra_opini...

²⁶ Página web de la Misión Carismática Internacional: www.mci12.com

❖ El G12 como modelo ideal de “iglecrecimiento”

Como acabamos de leer en el párrafo anterior, el plan general del G12 está montado sobre un número, el **doce**, que dicen indica el modelo establecido por Jesús cuando escogió como discípulos a doce hombres para que éstos, a su vez, llevaran el evangelio a todas las partes del mundo. El G12 propone estructurar toda su organización sobre el número doce que, según ellos, contiene el secreto del ideal divino de organización eclesial y a través del cual es posible un crecimiento sobrenatural de las iglesias. El G12 inicialmente propone y basa su estructura en dos eventos:

- 1) Las reuniones en “**células**” homogéneas formadas por personas del mismo sexo y edad que se reúnen en las casas en grupos de doce personas. Cuando la célula crece y pasa de ese número se divide y se forman nuevas células.
- 2) Los “**encuentros**” son llevados a cabo generalmente una vez al mes, y a ellos son llevados los nuevos conversos y también los creyentes antiguos de la iglesia que abrazan la “visión”.

Denominada como “**visión celular**” el G12 es presentado como un modelo de “**iglecrecimiento**”, o de estrategia para el crecimiento de la iglesia, basado presuntamente en las Sagradas Escrituras. Este método ha tenido un impacto tan grande entre algunos sectores del mundo evangélico que ha trascendido a denominaciones evangélicas como las Asambleas de Dios, los Bautistas, los Pentecostales, etc.

❖ El sistema piramidal del G12

No deja de llamarnos la atención que toda la estructura organizativa y estrategia de crecimiento del G12 esté basada en un sistema piramidal semejante al sistema de venta empleado por empresas como **Amway** y **Herbalife**.²⁷ En ese sistema existe un líder principal que encabeza el vértice de la pirámide, al cual le siguen sus doce discípulos por debajo, y debajo de cada uno de sus doce discípulos, doce más, y así sucesivamente.

²⁷ Se ha discutido ampliamente si estas empresas son o no sectas religiosas sin llegar a un acuerdo sobre ello. Pero en lo que sí parece haber un criterio unánime es en afirmar que sus técnicas de organización, ventas y captación de nuevos vendedores emplean la manipulación y el sometimiento al modo de las sectas más peligrosas. He aquí algunas de esas técnicas: 1) Presión para lograr la asistencia a todas las reuniones. 2) Estructura cuasi-litúrgica de las reuniones. 3) Insistencia en la necesidad de captar nuevos distribuidores. 4) Bombardeo con lecturas y cintas grabadas que deben ser atendidas a diario. 5) Limitación de la información a sólo aquellos que se han integrado al grupo. 6) Utilización de un vocabulario exclusivo. 7) Uso de técnicas de visualización. 8) Rechazo de las dudas, críticas o preguntas. 9) Régimen de premios y castigos. 10) Cambio en el "estilo de vida". 11) Dedicar mucho tiempo para rituales de grupo y sesiones de adoctrinamiento. 12) Necesidad de pedir permiso para tomar decisiones. 13) Necesidad de informar pensamientos, sentimientos y actividades a los superiores. 14) Crear necesidad de dependencia. 15) Se restringe el individualismo y prevalece el pensamiento gregario.



❖ La teología de la prosperidad que subyace en toda su praxis ²⁸

Con el nombre de teología de la prosperidad se quiere hacer énfasis en que el bienestar material es el signo inequívoco de la bendición y el favor de Dios. Esta tendencia evangélica, que se apoya en lo que se ha venido a denominar como la enseñanza de los “hijos de rey”, establece que como los creyentes son hijos de Dios (el rey) tienen derecho a recibir un trato especial de él, que es dueño de todas las cosas, mediante la recepción abundante de bienes materiales apelando a textos como (Dt 8.18). Pero quienes así piensan van más allá y dicen, no sólo que Dios puede dar a sus hijos abundantes bendiciones en el ámbito de lo material, sino que es su expreso deseo hacerlo con todos y cada uno de aquellos que son hijos fieles. De esta manera la prosperidad material se convierte en la evidencia externa de que alguien hace la voluntad de Dios o de que está fuera de ella.

Esta doctrina se usa en el G12 como instrumento para motivar el crecimiento celular y para conseguir mayores recursos económicos. Si no hay crecimiento celular (y con ello eclesial) es que la bendición de Dios no está presente; si no se alcanzan las expectativas económicas a través de las ofrendas es que Dios ha retirado su favor. De esta manera la consecución de objetivos se vuelve obsesión, sólo alcanzándolos se podrá estar seguros de estar en sintonía con la voluntad de Dios y tener su beneplácito, al tiempo que se tendrá la estima de la comunidad.

❖ El mentalismo y las regresiones sustituyen a la obra de Dios por el Espíritu

César Castellanos afirma en una de sus obras que sus estrategias para el crecimiento de la iglesia son consecuencia de visiones proféticas recibidas de parte de Dios: “En 1991, sentimos que se aproximaba un mayor crecimiento, mas algo impedía que el mismo ocurriese en todas las dimensiones. Estando en uno de mis prolongados períodos de oración, pidiendo dirección de Dios para algunas decisiones, clamando por una estrategia que ayudase a la fructificación de las setenta células que teníamos hasta entonces, recibí la extraordinaria revelación del modelo de los doce. Dios me sacó el

²⁸ Esta teología forma parte del conjunto de doctrinas que caracterizan al movimiento religioso conocido como **neopentecostalismo**, que tomó fuerza en América Latina a partir de 1980, y que incluye doctrinas que van desde la “guerra espiritual”, el “ministerio quintuple”, el “G12”, programas agresivos para el crecimiento de las iglesias, etc.

velo. Fue entonces que tuve la claridad del modelo que ahora revoluciona el mundo en cuanto al concepto más eficaz para la multiplicación de la iglesia: los doce. En esta ocasión, escuché al Señor diciéndome: Vas a reproducir la visión que te he dado en doce hombres, y estos deben hacerlo en otros doce, y estos, a su vez, en otros! Cuando Dios me mostró la proyección de crecimiento, me maravillé.” Pero en otra parte de este mismo libro ²⁹ describe con algún detalle la naturaleza de su experiencia visionaria al decir: “Sentí mi espíritu desprendiéndose de mi cuerpo. Luché; pero una fuerza invisible manejaba mi alma. De repente, vino a mi mente la prueba del mes anterior y recordé las palabras: ‘no es la hora’; me apropié de ellas y dije: Señor no es posible que tú permitas esta muerte, no es la hora, tú me necesitas en la tierra, dame fuerzas para regresar a mi cuerpo y poder levantarlo en tu nombre”.

Según el relato del propio César Castellanos, su experiencia de revelación se parece más a uno de esos presuntos “viajes” experimentados por aquellos que están enredados en prácticas ocultistas y satánicas, que dicen sentir el desprendimiento del alma de su cuerpo, o a las experiencias paranormales de los practicantes del yoga o a otras formas de mentalismo oriental, que a una experiencia genuinamente cristiana. ¿Cuándo habla de una fuerza invisible a qué fuerza se refiere? Por otra parte, ¿la actitud que impulsa a César no evidencia soberbia y arrogancia al decir que Dios le necesita en la tierra? ¿Es que los planes del Dios todopoderoso dependen de alguna criatura humana para poder ser efectivos en la Tierra?

De sus manuales sobre la aplicación de la visión celular y del testimonio de testigos se desprende que en sus “encuentros” se producen actividades que pueden calificarse de peligrosas. No referimos a las “terapias de regresión” practicadas con adultos y niños, en algunos casos hasta el vientre materno, para traer a la memoria los pecados pasados y pedir perdón por ellos o para curar memorias negativas del pasado. La gran mayoría de psicólogos no aprueban tal práctica, menos aún si ésta es practicada en grupos y por gente no cualificada. Según el pastor Silas Malafaia, que también es psicólogo clínico especialista en psicoterapia del adulto, él ha podido constatar como en Brasil muchas personas que participaron en uno de esos “encuentros”, en los que revivieron su pasado, se vieron afectados psicológicamente y quedaron desequilibradas durante tiempo.

❖ La fe positiva como única expectativa en el G12

Esta doctrina o forma de entender la fe establece que es la convicción y seguridad de que se va a obtener el bien deseado lo que hace que efectivamente éste se alcance. Como consecuencia, según la fe positiva en nuestros deseos y proyectos no podemos dar lugar a pensamientos negativos, como considerar la posibilidad de no alcanzar el objetivo o de experimentar el fracaso, pues de hacerlo jamás los alcanzaremos.

❖ Testimonio de un colombiano llamado Carlos Ernesto sobre su estancia en la MCI-G12

He encontrado en Internet el testimonio de una persona que formó parte del MCI-G12 durante varios años. Se llama Carlos Ernesto y lo titula “Nuestro calvario por la Misión Carismática Internacional G12”. En él dice que conoció el evangelio en Colombia en el año 1991, cuando tenía 31 años de edad, por el ministerio de la Misión Carismática Internacional. Relata que su vida experimentó un profundo cambio al conocer al Señor.

²⁹ Aplicando con eficacia la Visión.

En esa época deambulaba por las calles cautivo de las drogas, el alcohol, la prostitución y otros vicios. Sin un trabajo adecuado y con unas condiciones de vida penosas, su hogar era un caos y su salud muy precaria. Todo en su vida experimentó un cambio radical al llegar a la fe en Jesús: toda forma de vicio fue abandonada, su matrimonio y su hogar fue rehabilitado, se convirtió en un siervo del Señor.

Todo iba bien hasta que su iglesia recibió la “visión” del G12. Incorporado al equipo de los doce principales, recibía directrices de discipulado directamente de César Castellanos. Estas eran expectativas y estrategias de trabajo tan severas que les sumaban una angustiada opresión y estrés permanente. Sus metas eran tan desmedidas que independientemente del trabajo realizado siempre había motivos para sentir que los objetivos no habían sido alcanzados y, por tanto, para sentirse culpables y tener que trabajar más, aún a costa de la familia y del descanso personal.

Diez años después fueron recomendados para trabajar a tiempo completo para la MCI-G12, con lo que el problema se agravó mucho más. Cuenta que a partir de ahí comenzó a ver la cara real de la MCI-G12, lo que él llama “La visión financiera”. El dinero estaba detrás de todos los esfuerzos para promover los “encuentros”, las “células”, las “escuelas de líderes”, las “ministraciones de prosperidad” y las “convenciones internacionales”. Las metas que les proponían eran tan altas, tenían que formar 2000 células entre él y su esposa, que no las podían cumplir. Se veían obligados a mentir permanentemente falsificando resultados: Aunque sólo habían conseguido formar 600 células, pasaban informes de las 2000 que les correspondían para la iglesia de César Castellanos no perdiera la imagen de la iglesia celular más grande del mundo, más aún que la del pastor **David Yomggi Cho**.

Pero todo no quedaba ahí, Carlos Ernesto y su esposa utilizan sus escasos sueldos para cubrir los ingresos que supuestamente debían haber entrado por las 1400 células que habían incluido de más en sus informes para no perder su posición entre los 144 de César Castellanos y, con ello, para tampoco perder el trabajo. El problema es que era tanto lo que supuestamente debía entrar por esas 1400 células inexistentes que fueron acumulando una deuda con la iglesia de millones de pesos. La situación llegó a ser insostenible: materialmente tenían que vivir de la ayuda de amigos y familiares, y psicológicamente andaban siempre en permanente presión y estrés.

Al mismo tiempo veían como en el área de “ministraciones de prosperidad”,³⁰ donde él trabajaba recibiendo y contando las ofrendas, se presionaba a la gente para que ofrendara bajo advertencia de que de no hacerlo les vendría la ruina, la escasez y la pobreza. También se les decía que al Señor no les gustaban las ofrendas ruidosas (en moneda), por lo que obviamente debían hacer ofrendas silenciosas (en billetes).

Según Carlos Ernesto, otra forma en que la MCI-G12 obtenía recursos económicos suculentos hasta que él dejó la organización en el año 2006, son las convenciones. En ellas, pastores de todo el mundo que vienen para aprender la “visión”, pagan paquetes concertados que incluyen el viaje, el alojamiento y otros gastos diversos, que dejan unas comisiones importantes que sumadas a unas inscripciones también muy elevadas reportan a la MCI-G12 muchísimo dinero. En una sola convención obtuvieron 800.000 dólares, que, por cierto, dice que desapareció misteriosamente el mismo día de su recaudación.

³⁰ Esto no es más que la forma en que ellos presentan la teología de la prosperidad.

Otra manera que tiene la MCI-G12 de obtener dinero de sus fieles, que Carlos Ernesto tacha de “cuento”, es recabar ofrendas para el proyecto de construcción de un megatemplo o coliseo para 60.000 personas. Presuntamente este proyecto incluye, además de un auditorio gigantesco, un hospital para 2.000 personas, una universidad para 5.000 estudiantes, un edificio para escuela de líderes, un auditorio, anexos diversos, aparcamientos, etc. Pero lo que hace desconfiar a Carlos Ernesto es que durante 16 años se hayan recogido ofrendas muy importantes,³¹ que según él deben sumar ya muchos millones, para algo que no se sabe a ciencia cierta si realmente se construirá algún día. Él se muestra convencido de que César Castellanos emplea ese dinero en inversiones inmobiliarias propias. Lo mismo sucedió, afirma, con un proyecto de televisión para el que se recaudó muchísimo dinero y que al final quedó en nada.

Tal era la situación que en abril de 2004 muchos pastores se levantaron en contra del régimen autoritario de César Castellanos y de sus maquinaciones financieras. Las metas ya no se establecían sólo en almas sino que también eran financieras, y éstas se establecían en muchos millones de pesos anuales para cada pastor. Para sofocar el conflicto hicieron contratos laborales en regla a algunos líderes.³² Pero tan sólo un año y medio después los depusieron de sus puestos y los rebajaron de “categoría” acusándoles de rebeldía. Como era de esperar muchos se marcharon de la MCI-G12 cuya respuesta fue la de levantar contra ellos todo tipo de maldiciones y de difamaciones para dañar al máximo su imagen. Carlos Ernesto fue unos de los que se marchó y sufrió las consecuencias de aquella iglesia que él termina llamando en su testimonio: “una secta más peligrosa que la mafia italiana la Cosa Nostra.”³³

3.3.4.2. ¿Qué tenemos que decir sobre el G12?

❖ La forma en que la MCI-G12 usa la Biblia

César Castellanos no tiene ningún reparo en hacer un uso particular e interesado de las Escrituras, en contra de lo que dice el apóstol Pedro: “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 P 1.20). Así vemos como utiliza las palabras que Dios mismo habla a Abraham en el libro del Génesis: “De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar...” (Gn 22.17),³⁴ y se las aplica a sí mismo en su presunta visión: “Sueña con una iglesia muy grande, porque los sueños son el lenguaje de mi Espíritu... la iglesia que tu pastoreas será tan numerosa con las estrellas del cielo y como la arena del mar, que de multitud no se podrá contar.” Otro ejemplo de su particular forma de entender la Biblia está en el uso que hace del texto del profeta Joel que dice: “Y después de esto

³¹ Según el testimonio de Carlos Ernesto, muchas personas tuvieron que recurrir a créditos elevados para sus economías como única forma de hacer frente a unas ofrendas exigidas por César Castellanos bajo amenaza de quedar bajo la maldición de Dios en caso de no hacerlo.

³² Hasta ese momento realizaban el trabajo en condiciones muy precarias según dice el propio Carlos Ernesto: “sin contrato, sin cesantías, sin seguro médico, sin auxilio de transporte y menos, con aportes de pensiones al que todo el mundo tiene derecho. Allí todo se maneja con nóminas paralelas, a breves de ofrendas, para no pagar a lo que todo trabajador tiene derecho, y para defraudar al gobierno, los aportes al Sena, a Bienestar Familiar, etc.”

³³ **Carlos Ernesto**, 13 de septiembre de 2006, madeinsky62@hotmail.com, en foroswebgratis.com/mensaje-testimonio_nuestro_calvario_por_el_g12_m...

³⁴ Y también en Génesis 15.5.

derramaré mi Espíritu...” (Jl 2.28), que también relaciona con su pretendida visión y llamado a extenderla por el mundo.

En la misma línea de interpretación particular de las Escrituras, siguiendo su subjetivo y arbitrario criterio exegético, hace que ciertos acontecimientos mencionados en la Biblia aparezcan como modelos a seguir por la Iglesia. Según su particular planteamiento, el pastor Castellanos establece que el hecho de que Jesús escogiera a doce personas para ser sus discípulos más íntimos supone un mandato divino sobre el modelo organizativo y de crecimiento a imitar por la Iglesia. Ante esto respondemos que en la Biblia se dice qué sucesos son modelos para los cristianos y cuáles no lo son. Veamos:

- 1) No es un modelo tener más de una esposa a pesar de que esto era práctica común en el Antiguo Testamento (Gn 25.1-6; 29.18 a 30.24) cf (Gn 2.24) (Ef 5.22-33).
- 2) No es un modelo a seguir la forma de enlace matrimonial judío, que incluye el desposorio y un tiempo después las bodas, a pesar de que esta era la manera en que se hacía en tiempos de Jesús (Mt 1.18; 25.1-11).
- 3) No es un modelo entrar en templos religiosos donde se profana de alguna manera el nombre del Señor y echar a latigazos a quienes así proceden por mucho que lo haya hecho el Señor Jesús (Jn 2.13-17) cf (Ro 12.19-21).
- 4) No es un modelo vender todas las propiedades y traer su precio ante las autoridades de la iglesia a pesar de que esto se hizo en tiempos apostólicos (Hch 2.45; 5.34-37) cf (2 Tes 3.6-12).
- 5) No es un modelo vivir en comunidad los cristianos, teniendo todas las cosas en común, a pesar de que esto se practicó al principio en la iglesia primitiva (Hch 2.44; 5.32) cf (Hch 18.3,7).
- 6) Si es un modelo amar como el Señor nos amó, porque él dijo que así lo hiciéramos (Jn 13.34).
- 7) Si es un modelo ser mansos y humildes como lo fue el Señor porque así lo dijo él (Mt 11.29).
- 8) Si es un modelo guardar el primer día de la semana como día dedicado al Señor porque así lo hicieron los primeros cristianos (Hch 20.7) (1 Co 16.1).
- 9) Si es un modelo tomar el pan y el vino en la Santa Cena porque así lo ordenó el Señor (1 Co 11.23-26).

Es importante observar que de todas las acciones personales o colectivas mencionadas anteriormente lo que constituye a alguna de ellas en un modelo a seguir no es el simple hecho de que ésta se haya producido sin más en algún momento, sino que la propia Escritura diga que tal acción era un modelo o que haya un mandamiento expreso que indique que se debe observar por parte de los cristianos. ¿Hay alguna evidencia bíblica que diga que cuando Jesús escogió a doce discípulos estaba estableciendo un modelo a seguir? ¡Evidentemente no! Pues los discípulos de Jesús no designaron cada uno de ellos a otros doce discípulos, tal y como queda registrado en el libro de los Hechos y en las epístolas apostólicas. Pero es más, tampoco dieron ninguna importancia al número 12, como si se tratase de un número mágico o bendito, y en la primera ocasión en que tuvieron que designar personas para realizar tareas de servicio en la Iglesia lo hicieron en un número de 7 personas y no de 12 (Hch 6.1-7).

El apóstol Pablo dijo que la razón por la que los cristianos debemos crecer a la medida de la estatura de Cristo es *“Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar*

emplean con astucia las artimañas del error.” (Ef 4.14). Los del G12 deberían tomar nota de ello.

❖ Sobre el crecimiento cuantitativo de la iglesia en el G12

Todos somos conscientes de que en el pueblo evangélico existe un gran interés por el crecimiento numérico, en parte debido a que por lo general los protestantes siempre hemos estado en minoría y, con ella, viviendo en marginación y con limitados derechos sociales. Ahora bien, la razón que debe llevar a buscar el crecimiento de la iglesia nunca puede enmascarar intenciones ocultas como la megalomanía o la ambición personal. Ese es el caso de César Castellanos que se presenta con la fórmula del éxito para el crecimiento eclesial: el G12. Esta fórmula no era conocida por el Espíritu Santo, que no la dio a las iglesias de Apocalipsis 2 y 3 para que remediasen su situación. Tampoco era conocida por los apóstoles que no la mencionan en sus escritos, ni por los primeros cristianos ni en la Reforma ya que sabemos por la Historia que no la practicaron. En definitiva, lo que nos plantea César Castellanos es que Dios tiene una fórmula perfecta para que su Iglesia crezca y no la revela hasta bien avanzado el siglo XX. ¡Surrealismo puro! ¿Además no dice la Biblia que el crecimiento lo da Dios? (1 Co 3.6-7) cf (Hch 2.47).

Pero es que, además, el pretendido modelo del G12 para dar un crecimiento acelerado a las iglesias evangélicas en general, en el que parece existir una obsesión por el crecimiento de miembros y recursos económicos, olvida que el crecimiento material sin más no tiene ningún valor. No debemos ser ingenuos y evaluar el estado de una congregación sólo por el número de personas que la componen o por los ingresos económicos que obtienen de ellos. En el mundo espiritual existen muchos otros factores que debemos considerar, es más, estos factores deben ser analizados a la luz de la Biblia para que puedan ser aprobados o rechazados como medidores del estado de salud de una congregación. El crecimiento adecuado de la iglesia debe incluir al mismo tiempo los aspectos cuantitativos y los cualitativos. La Iglesia, como las personas, no sólo ha de crecer en tamaño y peso, sino que también ha de hacerlo en salud mental y física. Por lo cual una iglesia debe crecer tanto en número (Hch 2.47), como en la gracia y el conocimiento del Señor (2 P 3.18) cf (Hch 2.42). No olvidemos que lo material no tiene gran valor si falta lo espiritual (Ap 3.14-18).

Sin embargo, esto no es tomado en cuenta por los promotores del G12, cuyo sistema está produciendo divisiones en las iglesias. Estas tienen que ver, en primer lugar, con las actitudes de secretismo, al modo masónico, con las que los que pretenden introducir el G12 llevan las cosas el mayor tiempo posible, evitando cualquier exteriorización de sus doctrinas y objetivos, para dificultar entre los posibles opositores la investigación, el análisis y la crítica honesta tanto sobre el G12 como de su cuestionada confesionalidad. En segundo lugar, las divisiones se exteriorizan al crear diferencias entre los miembros de la iglesia. Los que no aceptan el G12 son denominados “normales”, y los que sí lo aceptan “mejorados”. La situación suele terminar en enfrentamientos y cismas diversos. Pero esta situación que no parece preocupar a los del G12, no deja indiferente a San Pablo cuando dice: *“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.”* (Ro 16.17-18).

❖ Sobre la teología de la prosperidad

Es cierto que la Biblia dice que Dios bendice con prosperidad a sus hijos fieles (Dt 28.1-14) (Jos 1.7-9), pero también es verdad que afirma que los impíos pueden ser igualmente prósperos, o más, que los propios justos (Job 12.6). Lo que enseña la Biblia nos lleva a afirmar con rotundidad que la prosperidad no es un signo inequívoco de la bendición de Dios. La prosperidad material puede ser un instrumento de las tinieblas para alejar al creyente de su Señor (Dt 6.10-12) (Pr 30.7-9). Un hombre necio y ciego para las cosas de Dios puede ser rico (Lc 12.13-21; 18.23-25). Un hombre impío y dado al disfrute de los bienes temporales de este mundo puede ser rico, y una persona creyente, justa y fiel puede ser un mendigo que no tiene con qué tratar su enfermedad ni con qué alimentar su cuerpo (Lc 16.19-21). La fe de un justo puede ser probada mediante la adversidad (1 P 1.6-7; 4.12-19). Este fue el caso de Job (Job 1-2), de José (Gn 39.1-5,20-23), de Daniel (Dn 1.1-9) y de tantos cristianos fieles a lo largo de la historia (1 Ti 5.9-10).

Las cosas trascendentes de Dios no se pueden medir con los criterios con los que se miden las cosas temporales de esta vida. Si invertimos dinero en un negocio terreno debemos esperar recibir un beneficio que esté a la altura del esfuerzo y de la inversión realizada. Pero este criterio no puede aplicarse a las cosas de Dios sin caer en alguna forma de burdo materialismo. Nadie puede leer la Biblia, orar, visitar a los enfermos, acudir a la casa del Señor u otra cosa atendiendo a criterios de rentabilidad. Las cosas de Dios no son rentables materialmente sino espiritualmente (Lc 5.28) (Mt 10.34-38; 19.27,29) (Jn 15.18-21; 16.2,33). La teología de la prosperidad reduce la gracia de Dios a logros más materiales que espirituales. Dios pierde autonomía y libertad ante una conciencia religiosa que le dice cómo y cuándo debe ser fiel a sus promesas.

❖ Sobre la fe positiva

La fe bíblica no es la seguridad y la convicción de que todo pensamiento propio es legítimo o que todo deseo propio puede ser alcanzado con tal de no dudar de ello. Esto no es más que un engaño diabólico. La fe bíblica es un don de Dios (Ef 2.8), por la obra del Espíritu Santo aplicando la Palabra de Dios a la vida de un pecador (Ef 1.19) cf (Ro 10.17), para llevarle a creer a Dios (Ro 4.3). De esta manera la fe lleva a la persona a acercarse a Dios para conocer su voluntad y someterse a ella (1 Jn 5.14), sea ésta cual sea (2 Co 12.8-10).

❖ Sobre el mentalismo y las regresiones

En cuanto a las prácticas mentalistas por las que las personas ven o creen ver visiones extrañas, el apóstol Juan nos advierte diciéndonos: *“Amados, no creáis a todo espíritu si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.”* (1 Jn 4.1). En la misma línea el apóstol Mateo nos dice: *“Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.”* (Mt 24.24).

En relación con las regresiones, rebuscar en el pasado a través de recursos psicológicos para encontrar pecados, de los que una persona no tiene conciencia en el presente, no tiene sentido para aquel que dijo: *“Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de*

mi mismo, y no me acordaré de tus pecados” (Is 43.25). Por tanto cuando una persona se arrepiente y confiesa sus pecados a Dios por Jesucristo debe confiar en las palabras de aquel que dijo: *“Ni yo te condeno; vete, y no peques más.”* (Jn 8.11).³⁵

3.3.5. La Iglesia Emergente

3.3.5.1. Definiendo a la “iglesia emergente”

Intentar definir lo que es una iglesia “emergente” es muy complejo puesto que quienes están detrás de este concepto emplean para su explicación muchos términos con un significado que no siempre coincide con la visión teológica de quien escucha. No obstante lo que parece que se quiere barajar en el concepto de “iglesia emergente” es el deseo de que las iglesias sean iglesias misioneras en el propio entorno o nación en el que se encuentran.

En su intento de definir lo que es una “iglesia emergente” y de diferenciarlo de cualquier otra forma de concebir la iglesia, dicen que “Jesús ha llamado a la iglesia a ser misionera desde tres focos: 1) Desde el Evangelio (amar al Señor), 2) Desde la cultura (amar al prójimo), y, 3) Desde la iglesia misma (amar a nuestros hermanos en Cristo). Y, siguen diciendo, que las iglesias actuales sólo hacen énfasis en uno o dos de estos tres focos lo cual es la causa de tanta paraeclesialidad, liberalismo o fundamentalismo. Vistas las cosas así, los promotores de la iglesia emergente hacen el siguiente esquema para explicar su punto de vista:

<p>Evangelio + Cultura - Iglesia = Paraeclesialidad Cultura + Iglesia - Evangelio = Liberalismo Iglesia + Evangelio - Cultura = Fundamentalismo Evangelio + Cultura + Iglesia = Emergente</p>

Explican la primera frase diciendo que los ministerios paraeclesiales se saltan a la iglesia para presentar el evangelio a las personas en la cultura. El resultado es un cristianismo que ama al Señor, ama a la cultura pero son propensos a dejar de amar a la iglesia. Esto es ser paraeclesiales.

Con la segunda frase dicen que muchas iglesias tradicionales, que tienen una conciencia social profunda y desarrollan programas en este sentido, carecen del Evangelio de la denuncia del pecado y del llamado al arrepentimiento y la fe personal en Jesús para alcanzar la salvación. El resultado es el liberalismo que ama a la iglesia y a ama a la cultura pero falla en amar al Señor de manera adecuada.

Por la tercera plantean que la mayoría de las iglesias independientes y conservadoras son propensas a amar a la iglesia y la verdad del Evangelio pero por otro lado minimizan, niegan e inclusive luchan contra la cultura y las personas que viven en ella. Creen que este es el caso del fundamentalismo.

³⁵ Bibliografía: Voz G12 en: <http://es.wikipedia.org/wiki/G12>. Sobre el G12 en: foroswebgratis.com/tema-ision_g12_la_conoceis_cual_es_vuestra_opini... Página web de la MCI-G12: www.mci12.com. Testimonio de Carlos Ernesto en: foroswebgratis.com/mensaje-testimonio_nuestro_calvario_por_el_g12_m...

Con la cuarta y última muestran su convencimiento de que la iglesia emergente, con sus diferentes variantes, resulta de combinar lo mejor de cada forma de cristianismo (expresadas en las frases anteriores) de manera que la gente pueda amar simultáneamente al Señor, a la Iglesia y a la gente en su cultura.

¿Qué tenemos que decir ante todo esto?

3.3.5.2. No es posible una iglesia que ame al pecador y al pecado

El problema de esta forma de pensamiento es que no se toma en cuenta que el pecado está presente en la cultura de los pueblos. El pecado afecta al conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de los pueblos, impregnando los modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico e industrial de las personas en una determinada época o grupo social, etc. En todos los ámbitos de la vida humana el pecado ha dejado tanto en el pasado como en la actualidad su impronta de una u otra forma.

En el arte de ayer y en el de hoy muchas representaciones escultóricas o pictóricas presentan la violencia e inhumanidad de las personas expresadas en actividades guerreras o de sometimiento de los vencidos por parte de los vencedores; o escenas que hablan de la promiscuidad e inmoralidad sexual existente en tal o cual sociedad. En la literatura la mayoría de las historias que se nos cuentan muestran como las acciones de las personas están siempre motivadas por sentimientos enfrentados como la codicia, el rechazo, el odio, la venganza, la justificación de los desvaríos humanos, etc. En el lenguaje de los pueblos están presentes todas las formas de palabras inimaginables para hacer daño al prójimo con la palabra; todas las culturas de todos los tiempos tienen términos soeces y ultrajantes con los que agredir verbalmente al prójimo. En la forma de vestir el cuerpo se aprecia también como todas las posiciones extremas han estado y están presentes en todos los lugares y tiempos de la humanidad: desde la desnudez de algunos aborígenes de África o de la selva amazónica hasta el nudismo o el destape occidental actual; desde la sensualidad de la vestimenta griega y egipcia hasta la moda transparente de la “alta costura” de hoy; desde la vestimenta oriental al burka taliván de nuestros días, están presentes las actitudes más abiertamente opuestas sobre la visión humana del cuerpo humano y su forma de cubrirlo. En las costumbres religiosas, sexuales o alimenticias, también podemos apreciar como se ha pasado de unas actitudes extremas a otras: de los sacrificios humanos, la idolatría, la poligamia, la ablación de clítoris, etc., en un extremo, al otro de la defensa de la vida de un insecto que contamina una cosecha, al panteísmo, el vegetarianismo religioso, la reencarnación, la vida célibe, etc. Y así podríamos continuar repasando todo el espectro cultural de la humanidad sin Dios.

Ante este panorama tan diverso de las sociedades humanas, se ha discutido mucho sobre si el cristianismo debe ser aculturador o no. Es decir si debe erradicar todas las formas culturales de las sociedades y en su lugar implantar una nueva cultura cristiana. En mi opinión la Iglesia debe seguir el planteamiento del apóstol Pablo: *“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron...”* (2 Co 5.17). Por tanto, un cristiano no puede mantener las costumbres y tradiciones de la vida vieja, de la sociedad apartada de Dios en donde vive, aunque estas costumbres sean estimadas como la

“cultura popular tradicional”. Un cristiano no puede participar en costumbres paganas o anticristianas, a pesar de que éstas estén muy arraigadas en la sociedad y comporten algún tipo de contenido artístico o social importante, si por hacerlo desobedece a Dios.

Significa lo dicho anteriormente que un cristiano no pueda dedicarse al arte, a la música, al cine, o participar en fiestas o costumbres sociales de ningún tipo. En este sentido la actitud de rechazo a todo del fundamentalismo me parecer extremadamente negativa. Es por ello que también es este sentido tenemos que recurrir a las Escrituras que dicen: *“Examinadlo todo; retened lo bueno”* (1 Tes 5.21). Según esto, el cristiano debe analizar todas las cosas de la cultura en que vive, desechar todo aquello que sea claramente contrario a la voluntad de Dios y participar en todo aquello que pase el filtro de la ética y moral bíblica rectamente interpretada.³⁶

Otro texto de la Palabra de Dios: *“...he aquí que todas son hechas nuevas”* (2 Co 5.17) nos habla de aspectos de la cultura que deberán rechazarse íntegramente por el cristiano porque su fondo y forma son totalmente contrarios a la moral cristiana. Tomemos dos ejemplos culturales en dos contextos muy diferentes. El primero, en occidente, sería el de la fiesta de los Carnavales³⁷ en los que se exalta el desenfreno carnal a todos los niveles; y, el segundo, en África y Asia, el de la ablación del clítoris que mutila física y psicológicamente a la mujer. Ninguna de estas dos formas de cultura tiene algo que sea aprovechable y, por tanto, han de ser desechadas íntegramente por los cristianos. Su forma de proceder en ambos casos debe ser nueva, otra, distinta... debe ser la forma de la luz y sal del Evangelio.³⁸

En definitiva, la cultura de la sociedad en que la iglesia vive no puede ser un elemento al que la iglesia se adhiera sin más con la excusa de “amar al prójimo”. Es absolutamente falso que el mandamiento de amar al prójimo implique también amar su pecado expresado en costumbres perversas. Dios nos manda que amemos a las personas, pero no el pecado (cultura) que hay en ellas. Quien ama al pecador con su pecado no ama a Dios. El problema de la iglesia emergente es la enorme contradicción en la que se encuentran y de la que no se han dado cuenta: Pretender ser teológicamente conservadores y culturalmente liberales es pretender amar a dos señores a un mismo tiempo, y la Biblia dice que nadie puede hacer esto porque terminará amando más a uno que a otro (Mt 6.24).

³⁶ Por ejemplo, un cristiano puede cantar una folia que exalta la amistad o el amor por la patria, pero no una que ensalza a las vírgenes de Candelaria o del Pino. Puede participar en una despedida de soltero donde se habla, se come y se hacen cosas acordes con la moral cristiana, pero no en otra donde participan personas que hacen streptese o fornican con el novio. Puede ser aficionado a un deporte pero no un hincha fanático, etc.

³⁷ De “carne” y “vale”.

³⁸ En relación con esto último, me preocupa que muchos cristianos quieran hacer versiones evangélicas de formas de cultura que el mundo usa para extender visiones pecaminosas de la vida. Pienso que los cristianos deberíamos ser lo suficiente creativos como para no reciclar tanto y hacer nuestra propia cultura a partir de principios y valores totalmente nuevos. Recordemos las palabras de Jesús: *“Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.”* (Mt 9.16-17).

3.4. Sobre los dones del Espíritu

3.4.1. Pentecostales

El movimiento Pentecostal³⁹ dentro del cristianismo evangélico fue impulsado por un pastor metodista llamado Charles Fox Parham en Topeka, Kansas, a partir de la recepción del don de lenguas que la joven Agnes Ozman dijo haber tenido en el Colegio Bíblico Bethel en 1901. Parham formuló a partir de ese evento la doctrina que señalaba que el don de lenguas⁴⁰ era la “evidencia bíblica” de que una persona había recibido el bautismo del Espíritu Santo. Hacia 1909, el movimiento pentecostal hizo entrada en América Latina, expandiéndose con creciente fuerza, especialmente en los países del Caribe, el norte de Suramérica y Brasil. El pentecostalismo ha crecido dividiéndose, por lo que es posible hallar infinidad de pequeñas iglesias y denominaciones aparentemente desconectadas entre sí, pero siguiendo principios similares. Con el tiempo han surgido iglesias de carácter nacional, totalmente desconectadas de las iglesias pentecostales de Estados Unidos, e incluso, existen iglesias “híbridas”, que integran elementos religiosos tomados del cristianismo protestante, católico e incluso de otras religiones no cristianas. Un ejemplo de ello es el la denominada la “Iglesia de la Oración Fuerte al Espíritu Santo” también conocida como la Iglesia Universal del Reino de Dios, nacida en Brasil.

Dado que el pentecostalismo es un movimiento, ha impregnado distintas iglesias y denominaciones cristianas, tanto de tradición protestante, como católica. En el catolicismo el pentecostalismo se conoce como Renovación Carismática, contando con un creciente número de seguidores, especialmente en América Latina. Sin embargo la mayor concentración pentecostal del mundo está en Corea del Sur, con la Iglesia del Pleno Evangelio de Paul Yonggi Cho, que tiene casi un millón miembros y se ha expandido por África, América Latina y Europa. En América Latina, donde vive casi la mitad de los católicos del mundo, los pentecostales están en plena efervescencia, representan entre el 10 y el 20% de la población según los países, con fuerte presencia en Brasil, Chile y Guatemala. El neopentecostalismo ha sabido integrar las tradiciones locales con la religión y creó por ejemplo la samba-gospel o la lucha contra los espíritus, al mismo tiempo que ha promovido una “teología de la prosperidad” que ha resultado más popular que la de la liberación.

El pentecostalismo propugna que Dios ha dado a la Iglesia de todos los tiempos una serie de dones o carismas particulares que deben ser utilizados para el fortalecimiento de la comunidad cristiana y la extensión del Evangelio (1 Co 12.7; 14.12). Dichos dones van desde aquellos que tienen un componente más espectacular, como el don de sanidad, el de lenguas o el de predicación, hasta los más discretos como los dones para organizar reuniones o dirigir grupos, enseñar, alabar, etc. Entre la base bíblica en la que apoyan sus enseñanzas están textos como (Is 53.4-5) cf (Mt 8.16-17), para las sanidades, y textos como (Lc 24.49) (Hch 1.4,8; 2.1-21) (1 Co 12.4-10,28), para las lenguas y otras manifestaciones en general.

³⁹ El término “pentecostal” es tomado del capítulo dos del libro de los Hechos que narra el advenimiento del Espíritu Santo en la fiesta judía de Pentecostés.

⁴⁰ Aunque el hablar en lenguas en sí, no es algo particular de la religión cristiana, ya que muchas otras religiones a través de los siglos y la historia lo han practicado. A esto se le conoce como **glosolalia** (del griego **γλῶσσα** = lengua, y de **λαλῶ** = hablar).

El pentecostalismo suele utilizar una predicación basada en el llamado a la conversión y en la vida de testimonio y santidad, presentada bajo formas altamente sensibles e impactantes. Es frecuente además, la utilización de música rock y pop en los servicios religiosos, con alta carga emocional. También se sirven de todos los medios de comunicación a su alcance, como radio y televisión, para intentar llegar a un número lo mayor posible de personas.

El gran crecimiento del pentecostalismo por todo el mundo ha creado una gran curiosidad por parte de algunos y a la vez una muralla con los conservadores. La acusación más clásica de la ortodoxia es que el pentecostalismo es condenable por su “emocionalismo” que resta profundidad, seriedad y fundamento bíblico a la espiritualidad. La otra crítica digna de consideración es la del llamado “escándalo” que producen las manifestaciones físicas como la risa, las caídas, el llanto, los saltos, los gritos, los bailes, los temblores, etc., que no parecen estar en armonía con lo que dice la Palabra en (1 Co 14.40).

3.4.2. Carismáticos

Los carismáticos son cristianos de denominaciones evangélicas no Pentecostales o católicos que creen en una experiencia con el Espíritu Santo posterior a la salvación al igual que los Pentecostales, pero con matices terminológicos. Los carismáticos católicos rechazan el criterio Pentecostal que establece que sólo tiene el Espíritu Santo quien ora en lenguas. Para la doctrina católica esto es inadmisibles: tiene el Espíritu Santo todo aquel que haya sido válidamente bautizado en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Otra cosa distinta, dicen los carismáticos católicos, es que los dones del Espíritu estén adormecidos por falta de fe, ansia y práctica, y necesiten un “derramamiento o efusión” para manifestarse. Por eso, cuando los Pentecostales hablan de “bautismo del Espíritu” los católicos prefieren decir “efusión del Espíritu”. En el mundo católico se suele rezar por esta efusión después de un cursillo de siete sesiones semanales bastante parecido a los cursillos de Cristiandad, o a las catequesis iniciales del Camino Neocatecumenal,⁴¹ aunque con hincapié en el Espíritu Santo, sus dones y carismas.

Los carismáticos católicos critican al pentecostalismo protestante por su tendencia a la división y fragmentación, por el riesgo de caer en el fraude (la gente busca milagros y los donativos son abundantes), por el misticismo inmaduro que se centra más en los milagros que en Dios o por el peligro que tienen sus seguidores de caer en manos de líderes sectarios y autoritarios. Pero los carismáticos católicos olvidan que los peligros que ellos ven entre los pentecostales también están presentes en sus filas, aunque ellos los minimicen al decir que se “sujetan al pastoreo de líderes laicos, de los párrocos, de los obispos y del Papa”.

3.4.3. Conservadores

Los evangélicos conservadores estiman que el bautismo del Espíritu Santo es la regeneración o nuevo nacimiento, el cual es una experiencia que sólo puede tenerse una vez en la vida y sin la que nadie podría ser creyente (Jn 3.3-5) (1 Co 2.12-13). En esa línea consideran que en Hechos capítulo 2 los apóstoles no fueron bautizados sino llenos del Espíritu, según dice el propio texto (Hch 2.4). La llenura del Espíritu es una experiencia que se puede experimentar muchas veces a lo largo de la vida cristiana (Hch

⁴¹ Kerygma, el Amor de Dios, Jesús Señor y Salvador.

2.4; 4.8,31). En ella el Espíritu deja a la persona bajo los efectos de su poder, amor y dominio propio de manera que esta actúa para la gloria de Dios y para el bien de su causa (Ef 5.18-20) (2 Ti 1.7).

Los dones de lenguas, sanidad y profecía estuvieron en vigencia en tiempo apostólico con un cometido que se cumplió plenamente al final del siglo I d.C. (1 Co 13.1-13). Las sanidades y milagros, al modo que las hicieron los profetas, apóstoles y el propio Jesús, también tuvieron su tiempo al ser las credenciales que acreditaban a una persona ante la comunidad de que Dios le había enviado con un mensaje para ellos, y que, por tanto, debían considerarle un instrumento de la revelación especial (Ex 4.1-9). También Jesús hizo señales que demostraban que él era el Verbo de Dios que le daba a conocer y el Mesías anunciado que traía redención a su pueblo (Jn 2.23; 3.2; 7.31; 10.37-38,41-42; 11.47-48). Hoy en día Dios no necesita hacer milagros de esa manera pues su revelación ya culminó (1 Ti 6.3-4) (Ap 22.18-19). Esto no significa que Dios no haga milagros actualmente, claro que los hace, pero de otra manera, contestando a la oración de sus hijos (Stg 5.15), sin que ninguna persona intervenga directamente.

En cuanto a las lenguas, ciencia y profecía los conservadores piensan que todas estas manifestaciones del Espíritu tenían el propósito de servir como medio de revelación temporal de la voluntad de Dios, para guiar sobre asuntos no trascendentes, hasta que la revelación especial por la Palabra (lo perfecto) alcanzase su plenitud con los escritos que forman el Nuevo Testamento (1 Co 13.1-13)

En cuanto a los argumentos conservadores anteriores, los pentecostales no sólo no los comparten, sino que denuncian que las iglesias evangélicas en general estaban inmersas a principios del siglo XX en una situación de frialdad que hizo necesario que Dios trajese el avivamiento espiritual conocido como pentecostalismo. La evidencia final de que Dios está detrás de este movimiento sería, para ellos, el enorme crecimiento que las iglesias pentecostales están teniendo en todas partes del mundo.